

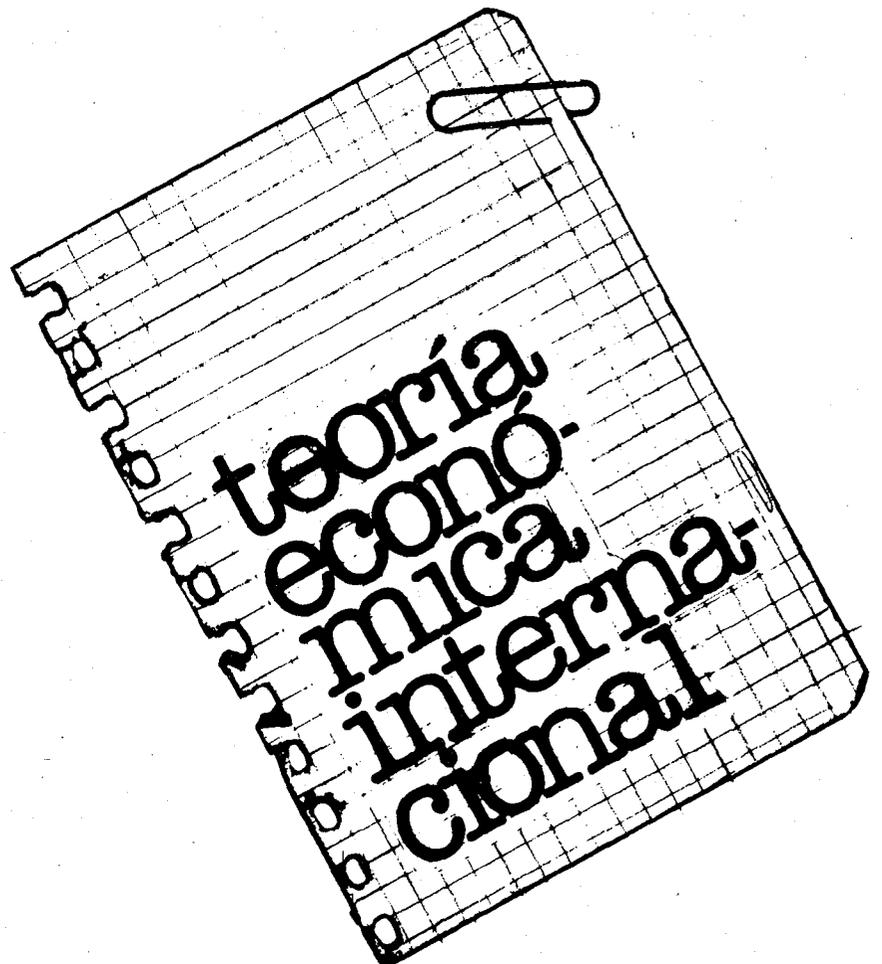
Nº 5

junio 1977

25 pbs

Difusión de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



Declaración de la Tendencia Bolchevique

I. SALVEMOS LA INTERNACIONAL REVIRTIENDO LA POLITICA DE LA MAYORIA

El significado del XI Congreso Mundial

El Decimoprimer Congreso de nuestra Internacional que está convocado para el próximo año, se llevará a cabo en el contexto de la lucha de clases más favorable para nuestro crecimiento que hayamos tenido desde nuestra fundación. Tal contexto está enmarcado por un espectacular ascenso de masas, combinado con una grave crisis económica generalizada en todo el mundo capitalista.

El elemento cualitativo que diferencia este ascenso, desde el inicio de la revolución portuguesa el 25 de abril de 1974, es que, después de treinta años, el centro de la revolución mundial retorna a los países adelantados y a la clase obrera industrial. Además de Portugal, entran en escena las masas españolas y, en menor grado, las italianas y francesas. En el seno de los países imperialistas cobran importancia las luchas democráticas, principalmente las de las nacionalidades oprimidas, debido al peso proletario de éstas, como las de los católicos en Irlanda, o los vascos y catalanes en España.

Al mismo tiempo, continúa y se profundiza el ascenso en los países coloniales y dependientes, teniendo como eje a África y, en menor medida, al Medio Oriente. En África, el ascenso tomó gran impulso tras la victoria del MPLA en Angola, alcanzando a Rhodesia y, principalmente, al gigante que es Sudáfrica, donde la lucha de clases toma las formas clásicas de movilizaciones urbanas. En Medio Oriente, la revolución libanesa, con la inmensa movilización de masas que provocó, influye directamente a los palestinos dentro de Israel y en las zonas ocupadas por éste después de la guerra de 1967. Además, la internacionalización del conflicto podrá llevar la revolución a otros países árabes, principalmente a Siria.

A pesar de la precariedad de los informes, se nota un aumento de las luchas antiburocráticas como producto de este ascenso mundial —tal es el caso de Polonia— así como el comienzo de una crisis de la burocracia china.

También en América Latina, luego de una serie de derrotas graves en el Cono Sur, se ve un resurgimiento de las movilizaciones en el norte del subcontinente, en América Central y, en mucho menor grado, en Brasil. Por otra parte, en Argentina hay síntomas de que la derrota del proletariado no ha sido completa.

Como consecuencia directa de este ascenso revolucionario, los diferentes partidos nacionales de la Cuarta Internacional han ido creciendo y fortaleciéndose, en un proceso constante que, a través de distintas etapas, se mantiene desde mediados de los años 60.

Sin embargo, si bien es cierto que la situación 2

objetiva de la lucha de clases y nuestro crecimiento concomitante nos abren una perspectiva favorable, también es cierto que estamos atravesando por una situación crítica producto de siete años de intensa lucha ideológica, tendencial y fraccional que nos ha costado polémicas públicas, rupturas de partidos nacionales, desaparición de secciones fundamentales, y nos ha colocado ante el peligro permanente de un fraccionamiento de nuestro partido mundial. Cuando se lleve a cabo el XI Congreso habremos arrastrado ya ocho años de esta crisis crónica.

Teniendo en cuenta todo lo anterior puede verse que el temario del próximo Congreso tiene omisiones inadmisibles, que de mantenerse pondrían en peligro su real efectividad. Creemos que es necesario introducirle modificaciones urgentes, y reorientar en función de ellas la discusión preparatoria que se encuentra lamentablemente demorada. El temario es incompleto en relación a los puntos claves de la lucha de clases; no basta con el imprescindible análisis de la revolución portuguesa, sino que es necesario incorporar un punto sobre España y otro sobre la revolución en el sur del África a partir de la guerra civil angoleña. Asimismo, se hace urgente la discusión sobre América Latina y la pasada participación de la Internacional allí, ya que este postergado balance será muy útil, tanto para armarnos ante nuevas luchas en ese continente, como para juzgar nuestra actual política de conjunto.

Pero la omisión más grave, que prácticamente invalida el actual orden del día, es la que hace referencia al punto decisivo sobre la crisis actual de nuestra Internacional y la política para superarla.

La responsabilidad de la Mayoría

Nuestra tendencia considera que esta crisis tiene un único responsable: la dirección mayoritaria de nuestro partido mundial que, desde el IX Congreso, nos ha impuesto su orientación guerrillera y, a partir del X, su política sobre la "nueva vanguardia de masas", eufemismo tras el cual esconde su consecuente ultrazquierdismo, orientación y política que nos alejaron de las grandes masas y nos llevaron a renegar del programa y del método transicionales para movilizarlas. Debido a esto, todos aquellos grupos adheridos a la TMI [Tendencia Mayoritaria Internacional] que hubieron de enfrentarse a una situación prerrevolucionaria vivida en sus países, tal como ocurrió en su momento con las secciones de Bolivia, Argentina y Chile, y tal como está ocurriendo ahora en Portugal, sufrieron una crisis total. La actual crisis de la sección francesa,

desmoralizada y profundamente dividida en varias tendencias, se produce justamente cuando hay un nuevo ascenso del movimiento obrero, que nos exige enfrentarlo con toda audacia y férreamente unidos para no desaprovecharlo. Desde ya podemos decir: como consecuencia de la política de la TMI, que dirige nuestra Internacional, ésta no podrá utilizar las nuevas luchas del proletariado francés para dar, en ese país, un colosal salto hacia adelante.

La mayoría dentro de la Mayoría trata de evitar un balance de esos desastrosos resultados mediante una maniobra "espectacular", que consiste en perseguir la unificación o reünificación de los grupos que se reclaman de nuestra Internacional en algunos países, para pregonar los grandes "éxitos" de su "política". Paralelamente, hace un cambio, más aparente que real, orientándose hacia el centrismo y acentuando su vieja desviación concejista y obrerista, para mejor disfrazar su vanguardismo y ultraizquierdismo de siempre, que significará para nuestra Internacional nuevas crisis y fracasos.

Nadie debe llamarse a engaño. Hay que exigirle a la Mayoría que dé cuenta de sus "éxitos" en Bolivia, Chile, Argentina y Portugal, los países que han pasado por crisis revolucionarias. El XI Congreso deberá considerar las unificaciones que se hayan producido en estos meses, pero además será la ocasión propicia para exigirle a la actual dirección que informe sobre la suerte de algunos de sus fervorosos adherentes, como el POR (C), el PRT (C), la sección oficial chilena y la LCI portuguesa. El XI Congreso también deberá juzgar si el ligero viraje político actual de la TMI es un avance hacia la solución de la crisis de la IV Internacional o si es, como opinamos nosotros, un nuevo peligro para el desarrollo de nuestro partido mundial.

Un dilema de hierro: revertimos la orientación de la Mayoría o la crisis se profundizará

La Tendencia Bolchevique no pretende que los militantes de nuestra Internacional concuerden en un todo con su análisis de la crisis. Tampoco aspira a que coincidan con las apreciaciones que se formulan en este documento sobre nuestro pasado inmediato. Todo militante que se respete tiene tanto la obligación de defender su pasado, si así lo cree justo, como el derecho a no pronunciarse sobre él. Pero lo que sí le exigimos a los dirigentes y militantes responsables de la TMI y la FLT, principalmente a los primeros, es que reflexionen profunda y seriamente sobre las crisis y tensiones que actualmente existen tanto en la Internacional en su conjunto, como en varios de sus partidos nacionales. Los conminamos a que pongan los ojos sobre la realidad actual de la lucha de clases en Europa, centro de la revolución mundial. Los invitamos a seguir el magnífico ejemplo de los dirigentes de la TMI chilena, quienes han puesto los intereses de nuestro partido mundial por encima de cualquier interés fraccional, observando sin temores la realidad presente, tanto interna como de la lucha de clases, para sacar conclusiones progresivas orientadas hacia la superación política de la actual crisis. En el marco de esta crisis, señalamos como un hecho auspicioso el que sectores dirigentes de nuestra dinámica y poderosa sección francesa, de la audaz

dirección de la TMI española y de la propia dirección de la TMI hayan intentado abrirse a la consideración de una nueva política para nuestros partidos en esos países, que tenga como eje la orientación hacia las grandes masas socialistas y comunistas. Si no se concreta esta apertura hacia una nueva política, que nos aleje de todo coqueteo o especulación con la "nueva vanguardia de masas" y con el centrismo, así como de toda inclinación hacia el obrerismo concejista, para orientarnos decididamente hacia los obreros socialistas y comunistas europeos y los pueblos de las nacionalidades oprimidas en lucha por la autodeterminación nacional, el camino hacia la superación de la crisis de la Internacional se obstruirá cada vez más.

El dilema que enfrentará el XI Congreso Mundial es claro, tajante y categórico: o bien se ratifica la actual orientación concejista de la TMI, dirigida a las organizaciones de la "vanguardia" centrista, profundizando así la bancarrota y la crisis de conjunto de nuestro partido mundial y preparando nuevos desastres como los provocados en Argentina, Chile y Portugal; o bien se derrota esta orientación para volcar decididamente a nuestros partidos europeos hacia las grandes masas socialistas y comunistas y hacia las nacionalidades oprimidas, para arrancarlas de la influencia traidora de las direcciones reformistas y construir partidos trotskistas con influencia de masas.

Por un acuerdo mínimo y principista que salve a la Internacional

Frente a este dilema de hierro, de cuya resolución depende en gran medida el futuro de nuestra Internacional y el papel que le tocará jugar en esta etapa de ascenso mundial, la Tendencia Bolchevique declara que, sin abandonar su invitación a toda la militancia a incorporarse a ella, considera que esa adhesión es en este momento secundaria, dado que lo primordial es lograr un acuerdo de dirigentes y militantes alrededor de un programa mínimo común que nos permita derrotar, de una vez y definitivamente, la fatídica orientación que traza la TMI a la Internacional. Este programa no puede ser otro que *el repudio al vanguardismo, obrerismo y concejismo de la TMI y a su nueva orientación hacia el centrismo, la lucha implacable por extirpar los fuertes resabios ultraizquierdistas de la Mayoría y por erradicar los peligros oportunistas de su política y, por último, la batalla por una línea trotskista centrada en las grandes masas socialistas y comunistas, y de las nacionalidades oprimidas, como única posibilidad de arrancarlas a las direcciones traidoras y derrotar así la trampa frentepopulista que éstas les tienden.*

Aclarada esta cuestión fundamental, sólo nos resta explicar las razones que nos impulsaron a organizar una nueva tendencia, la Bolchevique, y las que nos llevan a creer que sería óptimo que todos los militantes y dirigentes concientes de la experiencia última de nuestra Internacional se incorporaran a ella.

II. SIETE AÑOS DE IMPLACABLE LUCHA INTERNA

Apliquemos el método marxista al análisis de nuestra historia reciente

No lograremos superar la actual crisis y división interna mientras no las expliquemos a la luz de un justo enfoque marxista. Hasta el momento, tanto la FLT como la TMI se han mostrado totalmente incapaces de hacerlo.

Para nosotros, el único análisis sobre cuya base podemos enfocar correctamente el pasado y el presente, y prepararnos para el futuro, es el que se fundamenta en la lucha de clases y en nuestra ligazón a ella. Este es el "hilo rojo" que debe guiarnos en el estudio de las divisiones, reunificaciones y luchas tendenciales: sólo la combinación concreta de la situación del movimiento obrero y popular, con la estrategia y las tácticas levantadas por la Internacional y sus tendencias, permite ubicar las distintas etapas vividas. Los sectores que salieron airoso y fortalecidos de las pruebas afrontadas fueron siempre aquellos que supieron mantenerse ligados al movimiento de masas, participando de sus luchas, levantando consignas adecuadas a sus necesidades y a su conciencia, y buscando hacerlas avanzar hacia la revolución socialista.

Así, si bien en su momento las etapas de retroceso han revertido en nuestras filas en un debilitamiento general que afectó a todas las tendencias, por el contrario, los ascensos revolucionarios —como los que hemos vivido en Occidente a partir de la revolución cubana— han afianzado y fortalecido a aquellas de nuestras secciones que fueron consecuentes con una orientación dirigida a responder concretamente a las luchas que ese ascenso puso al orden del día.

La reunificación de la década del sesenta, por ejemplo, que permitió la creación del Secretariado Unificado, fue consecuencia directa del colosal impacto del triunfo de la revolución cubana en el mundo occidental, y consecuencia indirecta de la revolución húngara y polaca contra la burocracia soviética. La definición correcta del recién formado estado obrero cubano y la justa política adoptada frente a él, así como la reafirmación del carácter contrarrevolucionario del stalinismo y la insistencia en la necesidad de mantener una política totalmente independiente, nos permitieron armarnos debidamente para enfrentar las distintas situaciones que deparaba la lucha de clases en ese momento, dejando por fuera de la Internacional, y cada vez más rezagados, a los sectarios incurables (Healy, Lambert), y a aquellos oportunistas (Pablo, Posadas) que, con una aparente preocupación por el movimiento de masas y su dinámica, justificaron una claudicación a los aparatos reformistas o nacionalistas burgueses.

La orientación correcta trazada por nosotros no sólo posibilitó la reunificación sobre serias bases programáticas, sino el colosal progreso de nuestra Internacional en los Estados Unidos —a raíz del movimiento a favor de Cuba, primero, y contra la guerra de Vietnam después— y en Francia, como consecuencia del Mayo del 68. La justa política de movilización democrática del movimiento estudiantil volcada sobre el movimiento

obrero transformó a la Liga Francesa en el primer partido trotskista de más de mil militantes, y por tanto, en el partido más poderoso de la IV Internacional al iniciarse la década del 70.

El guerrillerismo ultraizquierdista

Desgraciadamente lo que fue un colosal progreso para nuestra Internacional, el fortalecimiento de la Liga Francesa, se transformó en una rémora. El par de miles de compañeros que ingresaron a nuestras filas en Francia aportaron no sólo su entusiasmo, abnegación y capacidad, sino también su atraso político, sus ilusiones y su metodología impresionista, típica de los medios universitarios. Estos lastres empaparon a nuestro partido mundial del ultraizquierdismo del estudiantado europeo, el cual, partiendo de la glorificación del "Che" Guevara y de la Revolución Cubana, se empeñaba en propiciar el método del foco guerrillero rural para los continentes "exóticos", principalmente Latinoamérica, la patria de sus héroes. Esta desviación no habría tenido las graves repercusiones que tuvo, si no se hubiera combinado con otros dos fenómenos. Un sector mayoritario de la dirección de la Internacional se dejó influir, también, por la "moda" guerrillera. Debido a ello el explicable extremismo infantil del estudiantado se fusionó con el extemporáneo extremismo senil de algunos viejos dirigentes, para originar una "erupción" guerrillera generalizada a todo nuestro movimiento europeo.

A este conglomerado se sumó, le dio aliento y lo justificó un importante sector del trotskismo argentino, boliviano y de otros países del continente, que transmitía a nuestras filas la presión de la vanguardia guerrillera latinoamericana, que reflejaba, a su vez, a los sectores plebeyos y pequeñoburgueses radicalizados por la crisis revolucionaria.

Como consecuencia de todo esto, el IX Congreso Mundial votó por amplia mayoría una orientación guerrillera para América Latina, según la cual los partidos y núcleos trotskistas debían prepararse técnicamente, por un período prolongado, para la guerra de guerrillas rural a escala continental (aunque ignorando la guerrilla colombiana, que sí respondía a una manifestación real de la lucha campesina). Esta orientación se oponía frontalmente al curso real del ascenso de las masas latinoamericanas, que pasaba por el reanimamiento del movimiento obrero en las grandes ciudades, que se inició a fines de la década del sesenta y que tuvo como epicentro el Cono Sur del continente. Sus consecuencias prácticas tuvieron como denominador común el predominio del ultraizquierdismo dirigido exclusivamente a sectores de vanguardia, el desprecio sistemático de las luchas democráticas de las grandes masas y la incapacidad para utilizar a fondo todos los resquicios legales arrancados por la movilización obrera y popular a los distintos regímenes burgueses. Esta incapacidad se agrava por el hecho que esos interludios legales siempre serán muy cortos, lo que nos obliga a

utilizarlos intensamente y con toda audacia.

Las consecuencias más claras se dieron entre el IX y X Congresos. Mientras en Bolivia el POR (Moscoso) mantuvo una política proguerillera y sectaria ante la Asamblea Popular primero, y ante el golpe de Banzer después, que lo llevó de hecho a la desaparición, en la Argentina el PRT-ERP de Santucho, desarrollando consecuentemente la orientación guerrillera pequeñoburguesa, rompió con la Cuarta y se entregó plenamente al terrorismo populista. Pese a todo, los dirigentes de la Mayoría nunca reconocieron que la bancarrota de su política y sus desastrosas consecuencias en América Latina tenían su raíz en la resolución del IX Congreso sobre este continente. Por el contrario, en el X Congreso continuaban insistiendo en la guerra de guerrillas, aunque reduciéndola al terrorismo y desplazándola a las ciudades.

El ultraizquierdismo vanguardista del X Congreso

El inicio de la movilización de estudiantes y obreros en Europa abrió la puerta para que la TMI extendiera sus errores a ese continente. Así, el X Congreso Mundial votó la extensión del ultraizquierdismo al terreno de la teoría, la estrategia y la táctica de las secciones europeas.

El papel del X Congreso debió haber sido el de armar a nuestras secciones europeas para enfrentar, junto con el movimiento obrero, la ofensiva capitalista; para combinar esa lucha con la antiimperialista de las nacionalidades oprimidas y de las colonias y semicolonias del imperialismo europeo; para enfrentar a las dictaduras del continente con un programa de lucha esencialmente democrático-burgués; para comprender el desarrollo desigual del proceso revolucionario europeo, y, por lo tanto, la imposibilidad de una sola estrategia y programa para todos los países de Europa. Pero, por el contrario, la TMI impuso en el X Congreso una sola estrategia para todo el continente: "ganar la hegemonía en la vanguardia amplia"; y un solo programa de 10 puntos para todos los países de Europa, que ignoraba todos los señalamientos anteriores.

En ese programa, como en todo el documento europeo de la TMI, se orientaba nuestra actividad hacia la creación de órganos de poder obrero y popular, principalmente el "control obrero", en todo el continente. No conforme con ello, la TMI sostenía que existían tres tácticas para la construcción del partido: el entrismo, la construcción independiente y la de "ganar la hegemonía de la vanguardia amplia" para transformarla en un "instrumento adecuado" para dirigir la revolución. Y definía que la táctica para la construcción de los partidos revolucionarios en toda Europa capitalista era esta última, descartando tanto el entrismo como la construcción independiente de partidos trotskistas. Los resultados de esta orientación no se hicieron esperar.

Gran cantidad de jóvenes activistas que se acercaron al trotskismo encontraron en la política de la Mayoría una guía para seguir volcándose alegremente a sus acciones "ejemplares", junto a la vanguardia ultraizquierdista de la que provenían, separándose cada día más de los problemas concretos que

sufrían las masas explotadas del continente. La búsqueda de una deseada "revolución socialista" los llevó a olvidar las luchas democráticas.

Es así como la posibilidad y perspectiva real de construir fuertes partidos trotskistas a través de un trabajo consecuente sobre el movimiento de masas se diluía en las esperanzas depositadas en el desarrollo de la "vanguardia amplia" y la supuesta posibilidad de "ganar la hegemonía política" en su seno.

La FLT, un jalón

Frente a la orientación guerrillera de la dirección de la Internacional se fue suscitando una corriente de opinión que criticó duramente tales desviaciones del programa y el método trotskista. Finalmente, en marzo de 1973, una minoría de nuestra organización mundial fundó la Tendencia Leninista Trotskista, la cual, ante la persistencia de los errores ultraizquierdistas de la Mayoría, se constituyó en fracción, meses antes del X Congreso.

La FLT fue la respuesta correcta y el reflejo en nuestras filas, en forma muy desigual por su extremada debilidad en dos de los países claves —Chile y Bolivia—, del ascenso latinoamericano. Significó una alternativa política a la crisis de orientación de la Internacional y marcó de manera precisa tanto los errores y desviaciones de la Mayoría, como las consecuencias funestas que implicaban. Para la FLT, la estrategia del trotskismo seguía siendo la construcción de partidos leninistas de combate, apoyados en el Programa de Transición y su método, y orientados consecuentemente hacia el movimiento obrero y de masas. Es la aplicación intransigente de esta política lo que explica el fortalecimiento que durante ese ascenso vivió la FLT, el cual tuvo su máxima expresión en el PST, partido que, después de la ruptura con los guerrilleros en 1968 y del "Cordobazo" (que abrió una situación prerrevolucionaria en la Argentina), al utilizar correctamente la legalidad para trabajar sobre el movimiento de masas logró un crecimiento constante que le fue reconocido por el X Congreso al calificarlo como el más poderoso partido trotskista del mundo. Si para el IX Congreso la corriente antiguerrillera constituía una ínfima minoría, para el X Congreso la FLT abarcaba cerca de la mitad de la militancia de toda la Internacional.

En el X Congreso, la FLT supo enfrentar política y teóricamente la orientación de la TMI hacia la "nueva vanguardia de masas". Señaló que dicha orientación era la extensión a Europa del ultraizquierdismo guerrillero del IX Congreso, que nos alejaba del trabajo de masas, de la posibilidad de movilizarlas y arrancarlas a la dirección de los partidos reformistas, y de la tarea de construir sólidos partidos trotskistas. Señaló, también, que la orientación de la TMI preparaba nuevos y graves fracasos para nuestro partido mundial. Sin embargo, las advertencias de la FLT no fueron escuchadas por la mayoría de la Internacional y el documento de la TMI, *La construcción de los partidos revolucionarios en Europa capitalista*, fue aprobado por el X Congreso.

En su proyecto de documento europeo para el XI

Congreso Mundial, aprobado por la mayoría del SU, la TMI reivindica la corrección de sus tesis para el X Congreso, y trata de hacer votar esa afirmación, al incorporarla al texto de dicho proyecto. Se repite así el gravísimo error del X Congreso donde, contra todas las advertencias de la FLT, se avaló en líneas generales la desviación guerrillera para Latinoamérica del IX Congreso Mundial.

Todo congreso de nuestra Internacional tiene la

obligación de hacer un balance sobre los análisis y políticas votados en el congreso anterior, para verificar lo correcto o errado de los mismos. Para que no haya equívocos, y para que todo militante responsable sepa a qué atenerse, se impone que hagamos un análisis pormenorizado de los planteos que hicieron para el X Congreso Mundial tanto la TMI como la FLT, principalmente en relación a Europa, centro de la revolución mundial.

III. LA PRUEBA DE LAS DOS LINEAS ENFRENTADAS EN EL X CONGRESO

*¿Qué programa fue correcto para Portugal y España?
¿El de la TMI o el de la FLT y el PST?*

Nadie discute, dentro de nuestra Internacional, que el centro de la revolución mundial hoy día es Europa y, dentro de Europa, Portugal y España. Todo análisis de las líneas votadas para el X Congreso Mundial debe comenzar, por lo tanto, por preguntarse qué dijeron la TMI y la FLT o algunos de sus sectores respecto a la política que debimos aplicar en esos países, para compararla con la realidad que hemos vivido.

El documento europeo de la TMI para el X Congreso, no decía una sola palabra sobre la política para Portugal y España. Aparentemente estos dos países estaban contemplados en el programa general de 10 puntos para toda Europa, donde no se planteaba una sola tarea democrática.

En contraste con ese silencio absoluto y total de la TMI, el documento de la FLT sobre Europa decía lo siguiente:

“El documento sobre Europa no enfatiza que la lucha por las demandas democráticas y las libertades civiles básicas es una tarea importante para los revolucionarios marxistas en esta época, no sólo en países como España y Grecia, sino en las democracias burguesas también. La preocupación por las tareas y demandas democráticas está ausente en todos los niveles del documento. Por ejemplo, no se dice nada acerca del papel y la importancia de las luchas de las nacionalidades oprimidas, desde los vascos hasta los lapones. En este aspecto, Irlanda ni siquiera se menciona.” (Crítica al proyecto de resolución de la Mayoría del Secretariado Unificado sobre la construcción de partidos revolucionarios en la Europa capitalista. Una primera contribución para la discusión, Mary-Alice Waters, publicado por el PST en el Boletín de Informaciones Internacionales, N° 6, junio de 1973, p. 49; subrayado nuestro)

Por su parte, el documento aprobado por el PST señalaba:

“Pero el documento europeo no prepara a nuestras secciones para esa situación. Su indiferencia frente a las consignas democráticas elementales comienza al no plantear ‘¡Fuera las tropas inglesas de Irlanda y las portuguesas de las colonias!’ Pero continúa al dejar abandonadas las secciones de España, Grecia y Portugal, cuyos regímenes semifascistas han liquidado todas las libertades democráticas.

”¿Qué les decimos a los trabajadores de esos

países? ¿Que luchen por el ‘control obrero’ o por nuestro ‘modelo socialista’? ¿No les parecería a los camaradas de la Mayoría mucho más correcto si planteáramos alguna consigna democrática específica (asamblea constituyente, elecciones libres, libertad a los presos políticos, legalidad para los partidos, o cualquier otra más conveniente) como principal consigna política en esos países?” (Un documento escandaloso, por Nahuel Moreno, Boletín de Informaciones Internacionales del PST, N° 13, vol. III, enero 1974, p. 7.)

Los militantes trotskistas, especialmente los españoles y portugueses, tienen una oportunidad magnífica de corroborar cuál de las dos políticas que se enfrentaron en el Congreso fue la correcta. Los camaradas portugueses deberán evaluar qué resultados habríamos tenido si la IV Internacional hubiera levantado, uno o dos años antes del 25 de Abril de 1974, las consignas del retiro de las tropas portuguesas de las colonias, de libertad a los presos políticos y de asamblea constituyente contra Caetano, es decir las consignas de la FLT y el PST.

Por su parte, los camaradas españoles deben confrontar ambos programas, para ver cuál de los dos dio un análisis y una respuesta política adecuados al proceso revolucionario español. Ahora, la TMI en su documento europeo para el XI Congreso Mundial nos dice que las masas españolas se han movilizado “...partiendo de la conquista de libertades democráticas, de la liberación de todos los presos políticos, del desmantelamiento del aparato de represión, del combate por el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas...” (Proyecto de tesis sobre la táctica de la IV Internacional en Europa capitalista, Documentation Internationale - nouvelle série, N° 2, juin 1976, p. 5) Pero resulta que todo esto no es más que las demandas democrático-burguesas que estuvieron ausentes del documento europeo del X Congreso, y presentes en los documentos de la FLT y el PST. Los camaradas españoles, que han podido valorar el impacto de las luchas por la autodeterminación de las nacionalidades, particularmente del país vasco, sobre el proceso de la revolución en España, y que han tenido el tino de levantar la consigna adecuada al respecto, deben verificar cuál de las políticas enfrentadas en el X Congreso era la que daba una orientación correcta en este terreno. Los camaradas de la LCR española, que hoy levantan las consignas democrático-burguesas de Asamblea Constituyente y República, rectificando anteriores errores, deben precisar si el

retraso de varios años en la aplicación de esta línea está relacionado, o no, con el debate del X Congreso, y deben especificar quién armó mejor a los trotskistas españoles para enfrentar el proceso en curso: si la TMI, que ignoraba estas consignas, o la FLT y el PST que las levantaban como uno de los ejes de su programa para España y Europa.

¿Fueron o no fundamentales las colonias portuguesas en el proceso revolucionario europeo?

Ahora nadie pone en tela de juicio en nuestra Internacional la estrecha relación entre la revolución portuguesa y la lucha por la liberación nacional de sus colonias. Pero muchos camaradas han olvidado o nunca han sabido, por ser nuevos, que lo que hoy es unánimemente aceptado, motivó una fuerte polémica antes del X Congreso. En ese entonces, tanto la TMI como el SWP se negaron a tomar en cuenta dicha relación, y por tanto, a trazar en Europa una política frente a ella. En efecto, el documento europeo de la TMI aprobado por el X Congreso no hace una sola mención a la lucha de las colonias portuguesas, ni a la relación directa de aquélla con la revolución europea.

En oposición a ello, el documento europeo del PST caracterizó al de la TMI con este subtítulo: "Un documento mudo frente al Vietnam del imperialismo europeo: las colonias portuguesas." Allí, el PST planteaba que "el aparente olvido del carácter imperialista de Europa se refleja en una ausencia fundamental en el programa que plantea la Mayoría en su documento: allí no se dice una palabra frente al Vietnam del imperialismo europeo, las guerrillas y los movimientos de liberación nacional de las colonias portuguesas". Luego de describir la guerra, su conclusión era terminante: "... la lucha de clases en las colonias portuguesas: es el verdadero Vietnam del imperialismo europeo." (*Un documento escandaloso*, ya citado, p. 4). Y se formulaba la siguiente pregunta: "¿Acaso creen los camaradas de la Mayoría que se pueden 'construir partidos revolucionarios en Europa capitalista' hoy en día, sin levantar en primer plano la lucha contra el imperialismo europeo, asesino de los pueblos africanos?" (Id., p.4) Este último interrogante sigue vigente hoy día, no sólo para los trotskistas portugueses, sino para todos los trotskistas europeos. Repetimos: ¿qué resultados habría tenido para el desarrollo de todas nuestras secciones europeas, una campaña central y sistemática de la Cuarta, orientada a la movilización contra el imperialismo portugués, por el retiro de sus tropas de las colonias y contra el apoyo que le prestaban las demás burguesías del continente? La pregunta también sigue planteada ante la dirección del SWP, que se negó repetidamente a incorporar este documento del PST y la necesidad de apoyar la lucha de las colonias portuguesas a los documentos oficiales de la FLT.

La lucha anticolonial africana también fue una oportunidad para poner a prueba los dos criterios diferentes de propugnar la lucha armada, que quedaron precisados en dos programas contrapuestos. La TMI, que desde el IX Congreso había levantado una línea suicida de estrategia guerrillera de pequeños grupos para toda Latinoamérica, la ratificó en el X Congreso, transfor-

mándola en una estrategia de lucha armada en abstracto, la amplió y reforzó con la política de realizar en Europa "acciones ejemplares" violentas junto con la "vanguardia amplia" — "acciones ejemplares" que, llamadas por su verdadero nombre, eran concretamente acciones terroristas u otras variantes parecidas— y, en consecuencia, determinó para nuestras secciones en este continente la obligación de "tomar la iniciativa" en este sentido, o, si aún no podían hacerlo, al menos prepararse para ello como tarea central.

Rechazando éstas propuestas de la Mayoría a favor de acciones violentas de minorías aisladas de las masas, el PST, miembro de la FLT, añadió, además, el pronunciamiento de apoyo irrestricto a la lucha armada, ésta sí de masas, de los guerrilleros de las colonias portuguesas. Así, dijo lo siguiente en su documento europeo: "¿No es sugestivo que quienes defienden la guerrilla y la lucha armada en Latinoamérica no nombren siquiera a los heroicos guerrilleros de las colonias portuguesas? ¿Cómo se explica que no levanten la necesidad de defender a esos guerrilleros de los ataques brutales del imperialismo europeo? ¿Cómo se entiende que se plantee la lucha armada por todo un periodo y para todo un continente dominado por el imperialismo yanqui y no se diga ni una sola palabra sobre la lucha armada de los países dominados por el propio imperialismo?" (Idem, p. 4)

Hay dirigentes de la TMI que quieren disminuir el grave error de sus análisis y política diciendo que, si bien no hablaron de las colonias portuguesas en el documento europeo, sí lo hicieron en el documento internacional. Para demostrar esto aportan dos citas de su *Declaración política general para el X Congreso*: "Los progresos alcanzados por la lucha armada antiimperialista en Angola, en Mozambique, Guinea-Bissau comienzan a debilitar al colonialismo portugués." Después detallan las consecuencias de ese debilitamiento sin mencionar para nada al imperialismo europeo y a Portugal, para llegar a la conclusión que era posible una guerra de Sudáfrica y Rhodesia contra los movimientos negros cuyas "repercusiones" en "Africa del Sud, en los EE.UU., y para la economía imperialista mundial, serían de graves consecuencias". (BDI del PST, p. 19) La otra cita es programática; entre las más de treinta tareas que se da la TMI a escala mundial, está la siguiente: "Apoyo internacional a... los movimientos revolucionarios en las colonias portuguesas." (p.36)

Estas dos únicas citas sobre las colonias portuguesas, en un documento sobre el mundo, demuestran sin apelaciones que el ataque del PST contra la TMI era justo. En las dos citas no hay una sola referencia a la estrecha relación que había entre la lucha por la liberación nacional de las colonias portuguesas y la revolución en Europa, incluyendo Portugal. En ninguna de las citas se dice una sola palabra de la necesidad de levantar en Europa una campaña central para que las masas lusitanas y europeas se movilizaran "por el retiro de las tropas portuguesas de las colonias".

Los compañeros de la TMI no quieren entender el grave cargo que les hacemos. Los denunciaremos por no haber tomado como eje fundamental de nuestra política para Europa, una campaña alrededor de la lucha anticolonial africana como la del SWP en EE.UU. por Vietnam. Supongamos que el SWP hubiese hecho lo con-

trario de lo que hizo y no hubiera planteado la consigna del retiro de las tropas de Vietnam, que no mencionara esa guerra en sus documentos para EE.UU., ni dijera una palabra de su política frente a ella. Y que, cuando nosotros lo atacáramos por no haber levantado esa consigna, ni haber tenido a la guerra vietnamita como un eje fundamental de su intervención en EE.UU., sus dirigentes nos hubieran respondido como hoy la Mayoría: "eso es falso, ya que hemos dicho, en una frase de nuestro documento internacional, que entre las más de treinta tareas que proponemos a escala mundial está la del 'apoyo a los luchadores vietnamitas'." Sería una respuesta cínica e irresponsable a muy graves cargos políticos. Estos son los que la TMI trata de esconder tras las dos frases antes citadas.

Para que se nos termine de entender, hacemos las siguientes preguntas: ¿Qué tendencia señaló, antes del 25 de abril, que la campaña por el retiro de las tropas portuguesas de sus colonias era una tarea fundamental para los revolucionarios europeos? ¿Qué tendencia dijo que esas colonias eran el "Vietnam europeo" y, por lo tanto, debía ser tomado como un eje esencial de nuestra política en Europa? Una sola: el PST, como parte de la FLT. Esa es la única verdad.

¿Quién acertó las perspectivas europeas?

La TMI ha iniciado una campaña oral asegurando que la revolución portuguesa y el ascenso español han demostrado que sus previsiones para el X Congreso eran correctas, en contraposición a las de la FLT. Nada más falso. En su documento europeo para el X Congreso Mundial, la TMI profetizaba que "sin la construcción de una nueva dirección revolucionaria en el plazo de que se dispone, el proletariado europeo conocerá nuevas y terribles derrotas de magnitud histórica a término de una serie de luchas de masas..." (*La construcción de los partidos revolucionarios en la Europa capitalista*, publicado por el PST en el *Boletín de informaciones internacionales*, N° 4, 1973, p. 16) Y ese "plazo" del cual "disponíamos" según quedaba establecido en el documento y en el informe del camarada Germain, al CEI de diciembre de 1972, oscilaba entre los tres y los seis años, "durante los cuales debemos reagrupar a la vanguardia como una seria fuerza de choque dentro del movimiento obrero con el fin de conducir a las masas en una confrontación global con el capitalismo, que tiene posibilidades de ganar". (Informe de Germain al CEI, citado por Mary-Alice Waters en *Una primera contribución...*, ya cit., p. 25)

Contra esta previsión de la TMI, la camarada Mary-Alice Waters, en su documento oficial de la FLT, contestaba: "¿Cómo debe estimarse la perspectiva europea? ¿Estamos en un periodo signado por un nuevo ascenso de las luchas obreras? Por supuesto. ¿Es correcto prever la posibilidad de nuevas crisis explosivas prerrevolucionarias y ascensos revolucionarios en uno o más países, en los próximos cuatro o cinco años? Por supuesto. ¿Tendrán tales explosiones repercusiones en toda Europa? Ciertamente, sí. ¿Hay excepcionales oportunidades para nosotros en el periodo venidero para la construcción del partido? Completamente. Pero esto no es lo que dice el documento." E insistía: "Es particularmente falso y desorientador proyectar a escala continental la idea de que las batallas decisivas

estarán dadas para 1978 y que para entonces quedará determinada la relación de fuerzas de las clases para todo el periodo histórico siguiente.

"¿Los camaradas suecos deberían creer que tienen solamente cuatro o cinco años antes de las batallas decisivas, y conducirse consecuentemente?"

"Sobre qué base decidimos que Alemania occidental tiene cuatro o cinco años, y no ocho u once, antes de que estalle una crisis revolucionaria [...] ¿No es posible que dentro de cinco años Austria no haya experimentado ninguna transformación cualitativa en la relación de sus fuerzas clasistas?" (MAW, *Una primera contribución...*, ya citado, p. 26 y 29)

Hoy, que han transcurrido tres años desde el X Congreso, podemos verificar cuál de las perspectivas sobre la revolución europea se ha cumplido. Y podemos afirmar categóricamente que se está dando el desarrollo desigual de la revolución que había previsto la FLT, mientras que ciertamente no se han presentado a escala continental, y ni siquiera en uno solo de los países de Europa, las luchas fundamentales, "globales", y "decisivas", ni las "terribles derrotas de magnitud histórica" auguradas por la TMI.

¿Qué tipo de lucha hubo en la mayoría de los países europeos?

En el capítulo II del documento europeo de la TMI aprobado por el X Congreso, titulado "Formas y contenido concretos de las perspectivas revolucionarias en Europa capitalista", se señalaba como perspectiva para toda Europa en estos años la de la "dualidad de poderes". De este análisis se extraía el programa general para toda Europa, concretado en 10 tareas centrales.

El eje de esas tareas es la defensa de "una serie de reivindicaciones centradas esencialmente en la consigna del control obrero". Todas las tareas son encuadradas en un marco económico y organizativista, principalmente la de "control obrero"; no hay una sola de carácter democrático, y respecto a las luchas antiimperialistas sólo se habla de la necesidad de "organizar una propaganda internacional sistemática centrada en la solidaridad con las luchas antiimperialistas".

Los camaradas de la IV Internacional, especialmente los europeos, deben confrontar ese programa con la realidad de la lucha de clases en el continente y con su actividad real, para comprobar si verdaderamente fue de alguna utilidad. ¿En cuántos países de Europa hubo oportunidad de levantar en forma concreta, como política central, las consignas referidas a la dualidad de poderes y al "control obrero"? Que nosotros sepamos, solamente en Portugal y en forma muy primaria. ¿Tuvieron que enfrentar situaciones de dualidad de poderes y de "control obrero" los camaradas ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes? Definitivamente, no. ¿Les era útil, por tanto, un documento que planteaba como situaciones políticas centrales para toda Europa la dualidad de poderes y el "control obrero"?

Contra esa posición de la TMI, la FLT, sin negar el "control obrero", lo ubicaba correctamente dentro del contexto de la lucha de clases en Europa, que en la mayor parte del continente era defensiva y se agitaba contra el aumento de la carestía de la vida y la desocu-

pación; es decir, se orientaba a defender a los trabajadores de la ofensiva que contra ellos desplegaban la burguesía y sus gobiernos. Así, la camarada Mary-Alice señalaba que "el programa básico para cualquier tendencia clasista en fábricas y sindicatos, hoy en día, debería incluir propaganda apoyando el control obrero, pero tendría que ser mucho más amplio y acabadamente político. El control obrero es un concepto fundamental de nuestro programa de transición, y una meta hacia la cual estamos tratando de conducir a las masas de obreros en lucha. No es ni el comienzo ni el fin de nuestras demandas clasistas. Por ejemplo, el documento europeo no señala el carácter esencial, para la clase obrera, de los problemas de la inflación y la desocupación, aunque lo son. La demanda de transición por una escala móvil de salarios y horas de trabajo debería ser una parte fundamental de cualquier programa sindical clasista en la Europa actual".

Y remarcaba, (después de referirse a toda otra serie de consignas): "Pero todas estas [demandas] están dentro de las demandas que se refieren a las necesidades de las masas de trabajadores que esperamos algún día conducir en la lucha. Indican el tipo de plataforma sobre la cual podemos construir una tendencia clasista en las organizaciones obreras de masas. Las luchas en torno a cualquiera de esta amplia gama de demandas puede desatar un proceso que conduzca progresivamente al control obrero, al poder dual y la revolución socialista. Cualquier tendencia a disolver la riqueza del programa de transición en la propaganda exclusivamente por el control obrero resultaría seriamente desorientadora." (Mary-Alice Waters, *Una primera contribución...*, ya citado, pp. 36 y 38).

Los camaradas trotskistas europeos deben verificar si este programa de la FLT se ajustaba, como nosotros creemos que lo hacía, a la situación de la lucha de

clases en Europa y a las tareas de nuestras secciones. Los camaradas portugueses deberán decir si el poder dual y el control obrero no fueron producto de grandes movilizaciones por objetivos democráticos y en defensa del nivel de vida y ocupación de las masas trabajadoras. Algo parecido ocurrió en España. Los camaradas ingleses, franceses, italianos, e incluso alemanes, deberán decir si, en los hechos, las movilizaciones que se produjeron en sus países no tuvieron como eje la lucha contra los bajos salarios y la desocupación.

Respecto a las luchas antiimperialistas, no nos detendremos en el problema de las colonias portuguesas, que ya hemos tratado anteriormente. Pero sí señalaremos que la FLT hizo una cuestión de principios de la "defensa de la revolución irlandesa", mientras que la TMI se limitó en todo su documento a describir en dos frases la "lucha secular del pueblo irlandés por su independencia" y, si bien planteó el apoyo a dicha lucha, no aportó ninguna política concreta frente a ella. La FLT, en cambio, concretó su política antiimperialista en favor de Irlanda en la consigna del retiro inmediato de las tropas británicas del suelo irlandés.

Otro tanto puede decirse respecto a la revolución vietnamita; aunque la TMI también la apoyó, no la convirtió en ningún caso, como sí lo hizo la FLT, en una campaña central de los trotskistas europeos.

Finalmente, en relación a las tareas y consignas democráticas, como ya nos hemos detenido suficientemente en la experiencia española y portuguesa, sólo resta preguntar a los camaradas griegos, a los de Alemania occidental —que hoy enfrentan las reglamentaciones represivas del gobierno— y a los de tantos otros países europeos, si las consignas democráticas merecían el desprecio con que las trató el documento europeo de la TMI para el X Congreso, o si por el contrario eran una herramienta fundamental de lucha, tal como sostenía la FLT.

IV. LAS REVOLUCIONES PORTUGUESA, EUROPEA Y AFRICANA ACELERAN LA CRISIS DE LA TMI

El ascenso español y la crisis del trotskismo en ese país

La primera expresión de los problemas que iba a provocar en Europa la combinación de la orientación vanguardista del X Congreso con el ascenso revolucionario, fue España. No podía ser de otra manera. La fórmula política es casi matemática: la bancarrota de la TMI es directamente proporcional a la intensidad de la crisis revolucionaria.

Durante los últimos años, el ascenso de la clase obrera y su reanimamiento político, el paso a la oposición de casi toda la clase media, el resurgimiento de las luchas de las nacionalidades oprimidas, fueron forzando al franquismo a retroceder de tal manera que las masas pudieron conquistar márgenes legales cada vez más amplios. Los reformistas, en especial el PC, supieron aprovechar esta coyuntura para fortalecerse enormemente. Gracias a una inteligente utilización de los crecientes márgenes legales (publicación de órga-

nos periodísticos semilegales, aprovechamiento de las libertades académicas en la universidad, intervención en el menor resquicio abierto en las estructuras sindicales fascistas), combinada con una política de reivindicación de la democracia burguesa, de trabajo clandestino sobre el movimiento de masas y principalmente sobre el movimiento obrero, y un audaz impulso a nuevas formas organizativas, que le permitió ser el animador de las Comisiones Obreras, el PC ha podido, en poco más de diez años, transformarse en un partido de masas.

La TMI, y la sección oficial en su momento, fue incapaz de hacer lo mismo que el PCE, pero al servicio de nuestra política revolucionaria: ni editaron órganos públicos, ni hicieron uso de los márgenes legales para impulsar la movilización revolucionaria de los trabajadores y estudiantes, ni fueron los más ardientes luchadores por las libertades democrático-burguesas.

En un marco excepcional para construir un fuerte partido obrero, la línea de la TMI mostró su fracaso.

Tras unos primeros éxitos, la joven sección española saltó por los aires en dos fracciones, cuando la mayoría de la organización buscó una alternativa al ultraizquierdismo vanguardista e intentó hallar una línea que la aproximase al movimiento de masas.

La dirección de la Internacional, en lugar de dar una solución a la crisis, llevó el ultraizquierdismo anterior a mayores alturas: obsesión por la lucha armada, apoyo al terrorismo pequeñoburgués, incomprensión de las reivindicaciones democráticas. Y en su declaración pública *La agonía del franquismo*, sostuvo como estrategia permanente y abstracta la huelga general y la unidad de los revolucionarios. Esta política llevó a una crítica situación a la TMI española.

Organizaciones centristas (PTE, ORT, MCE), nacidas a la vez que los trotskistas, se desarrollaban cada vez más acompañando al PCE en su reivindicación de libertad y democracia, aunque capitulando a la burguesía junto con la dirección stalinista. Mientras, la organización de la TMI se encontraba aislada y en retroceso. ¡Los colaboradores preferenciales que buscaba la Mayoría optaban por la compañía del stalinismo!

Tras tales fracasos, se inicia un proceso de rectificaciones empíricas: mayor peso a las consignas democráticas, matización a la estrategia de la huelga general, primera inclusión de la consigna de República. Pero esto no es acompañado de una autocrítica del pasado ni de una denuncia explícita de la política de la TMI, lo que los hace sospechosos de hacer seguidismo a la ultra española, que es "republicana". Es así que los camaradas españoles se encuentran sin ejes claros para responder a la situación política. Faltos de caracterizaciones y de un programa concreto, los camaradas son arrastrados por acontecimientos que se desarrollan con celeridad creciente. La TMI trata hoy día de ocultar esta gran oportunidad histórica perdida con el argumento de su crecimiento. Hace la misma maniobra que el stalinismo en su momento, cuando escondía los grandes fracasos políticos detrás del crecimiento cuantitativo de sus partidos o de sus presentaciones electorales. Además, lo que la TMI debería explicar es la razón por la cual este crecimiento ha sido completamente insuficiente para modificar la falta de peso y presencia política del trotskismo en el estado español.

Todos los grupos de izquierda en España están creciendo como una consecuencia más del ascenso del movimiento de masas. La Mayoría no es una excepción, lo mismo que la FLT. Esta afirmación parecería negar lo que hemos dicho anteriormente, que la Mayoría ha entrado en contradicción con toda crisis revolucionaria aguda (Bolivia, Argentina, Chile, Portugal). No es así, ya que es necesario distinguir entre un proceso o crisis revolucionaria y un ascenso del movimiento de masas. En España todavía no hemos pasado por una verdadera crisis revolucionaria aguda, ni hemos entrado en ella. Por el contrario, lo que estamos presenciando es un extraordinario ascenso de masas que no ha logrado derrocar al régimen posfranquista, lo que ciertamente transformaría el ascenso en una crisis revolucionaria. La TMI en España seguirá creciendo como todo grupo de izquierda. Pero si en los próximos años, cuando el ascenso entre en sus fases más críticas, sigue aplicando la actual línea obrerista y concejista orientada hacia la vanguardia y el centrismo en lugar de una justa

política trotskista, irá al desastre.

Los compañeros españoles aún están a tiempo de cambiar esta orientación, salvando así lo que puedan de tantos años de trabajo esforzado y honesto, pero equivocado, y de comenzar a sentar las bases de una sección española auténticamente trotskista.

El fracaso total de la TMI en Portugal

Tenemos que recordar que la amplia mayoría del trotskismo portugués se adhirió desde un principio a la TMI, a excepción de un pequeño grupo de estudiantes secundarios, una docena aproximadamente, que se alineó tardíamente con la FLT. Ninguna demostración más concluyente de lo que decimos que la siguiente: aproximadamente un año antes del 25 de abril de 1974 ya el grupo pro-Mayoría editaba periódicos clandestinos. Para octubre de 1973 —seis meses antes del comienzo de la revolución— el mismo grupo publicaba cuatro periódicos diferentes. En noviembre de 1973 se publicaba el primer número de *Luta Proletaria*, el órgano oficial del grupo mayoritario. En contraposición a ello, recién en diciembre de 1974 se publicó el primer número de *Combate Socialista*, el órgano del PRT, que simpatizaba con la FLT. Las dos fracciones arrancaron con una diferencia numérica de 20 ó 30 contra 1 a favor de la TMI. No hablemos de una comparación cualitativa —prestigio, nivel—, donde la diferencia era mucho mayor.

Ha llegado la hora de que toda nuestra militancia le pregunte a la TMI cuáles han sido sus progresos en la construcción de la sección trotskista dirigida por ella. Tienen que informar cuántos militantes tenían a fines de 1975 y cuántos tienen hoy. Apresurémonos a decir lo que toda la Internacional sabe: los partidarios de la Mayoría están sumidos en una crisis crónica, con rupturas, sabotajes de la actividad, luchas fraccionales infernales, que han provocado el derrumbe de la LCI, alineada con la Mayoría. Los escisionistas, cuando no han abandonado toda militancia, han ingresado a organizaciones enemigas de la IV Internacional. El conjunto de la militancia de la Internacional no puede permitir que la mayoría del SU se lave las manos, como hizo con las secciones de Argentina y Bolivia en su momento, de su responsabilidad en el desastre de la LCI, que no tiene otra causa que haber seguido, en sus planteamientos y actividad, la orientación de la TMI. Nuevamente el ascenso revolucionario no le ha servido a la Mayoría de colosal palanca para multiplicarse y fortalecerse sino que, por el contrario, provocó su creciente bancarrota.

Esto no podía ser de otra manera, ya que la TMI se aferró tercamente a su esquema de dirigir el trabajo hacia la ultraizquierda ("nueva vanguardia de masas"), en lugar de orientarlo hacia el movimiento de masas y, en particular, hacia el mayoritario movimiento socialista. No fue capaz, por lo tanto, de tomar en cuenta el grado de radicalización y de conciencia de esos trabajadores, ligarse firmemente a ellos y elaborar una táctica para movilizarlos y llevarlos a romper con su dirección traidora. Ni siquiera se planteó este problema —que es el fundamental de la revolución portuguesa— ya que estaba ocupada en lograr la unidad de acción con los maoístas, los centristas y los

militares progresistas del MFA (la expresión portuguesa de la "nueva vanguardia de masas").

La Mayoría de la Internacional, al plegarse como furgón de cola a la "nueva vanguardia de masas", le ha hecho el juego a las distintas maniobras fraguadas para engañar y dividir al proletariado portugués, como cuando acompañó las aventuras del FUR y contribuyó a sembrar las ilusiones de sus activistas en los oficiales "revolucionarios" del MFA. La TMI hizo bien en criticar al FUR, pero olvidó reconocer autocríticamente que la LCI portuguesa no había hecho otra cosa distinta a aplicar hasta sus últimas consecuencias la línea trazada por la propia Mayoría de la Internacional.

En lo relativo al poder, la TMI se ha desubicado lamentablemente. Durante una etapa de la revolución se negó a calificar al MFA y a su gobierno como el principal enemigo del proletariado portugués, al mismo tiempo que daba un tratamiento formalista a los embriones de poder dual, tal como lo había planteado el X Congreso, al reivindicarlos sin levantar simultáneamente aquellas consignas democráticas y transicionales que tenían en cuenta las aspiraciones de las masas, principalmente las socialistas. El fortalecimiento de los órganos de la clase y de la democracia obrera era visto por la TMI como incompatible con la defensa de los derechos democrático-burgueses. La incomprensión del rol que juegan las luchas democráticas llevó a la TMI a cometer errores tales como hacer seguidismo al PC portugués en el caso del diario *República* y de la Asamblea Constituyente o el de ignorar el problema agrario en el norte del país, interpretando el rol de los pequeños campesinos de esa zona únicamente como sostén de la contrarrevolución.

La Mayoría calificó a Soares como el "enemigo público N° 1" de la revolución, con lo cual perdió toda posibilidad de diálogo con aproximadamente el 70% de los trabajadores y, para completarla, le hizo el obsequio de no disputarle su papel de "defensor de la democracia" contra las marcadas tendencias bonapartistas con que se revistió el MFA, en especial bajo el gobierno de Vasco Gonçalves.

Para nosotros, la actual discusión en la Liga francesa y en el Secretariado Unificado sobre las elecciones presidenciales en Portugal no tiene una significación sólo táctica. Quienes ahora claudican ante Otelo aduciendo que es un candidato "no burgués", vocero de la radicalidad de las bases obreras, sin reconocer que por su carácter populista-pequeñoburgués, bonapartista, como por su independencia del movimiento obrero, es agente de uno de los proyectos contrarrevolucionarios del MFA y de la burguesía, no hacen más que ser consecuentes con la tradición de la TMI, tradición ultraizquierdista con caídas oportunistas, con un agravante: que públicamente defienden esa posición cuando el grupo "mayoritario", la LCI, se orientaba correctamente hacia el apoyo a un candidato de clase como Pato. De la misma manera no es casual que la TMI sólo vea el triunfo reaccionario de Eanes y del PS en los resultados del putch del 25 de noviembre. Se niega a ver la otra cara del mismo fenómeno: el rol provocador de la "nueva vanguardia de masas", que fue la protagonista, junto con el PC, del putch ultraizquierdista que la reacción utilizó para contraatacar e iniciar su ofensiva sobre el movimiento de masas.

La consecuencia de todos estos errores acumulados 11

no podía ser otra que la de dejar escapar de las manos la oportunidad histórica de construir un gran partido trotskista con arraigo en las masas.

La capitulación al MPLA angolés

La TMI acompañó la capitulación a los "oficiales progresistas" del MFA en Portugal con la capitulación no menos negativa y oportunista al MPLA angolés. La razón que la motivó a hacerlo fue la misma: la orientación y el seguidismo a la ultraizquierda europea y portuguesa, que a su vez andaba pisándole los talones al stalinismo lusitano.

Cuando el enemigo principal del pueblo angolés seguía siendo el imperialismo portugués y, por lo tanto, nuestro programa debía recoger a todos los movimientos nacionalistas en un frente único para terminar de expulsarlo, la TMI dio su apoyo al MPLA en la guerra fratricida, que lo enfrentaba a los otros dos movimientos nacionalistas negros, sosteniendo equivocadamente al unísono con aquél, que el principal enemigo eran FNLA-UNITA.

Es así cómo la TMI fue incapaz de denunciar las negociaciones del MPLA con el ejército ocupante portugués para combatir al FNLA y la UNITA. Dirigentes de la TMI levantaron la consigna de que el ejército portugués, al retirarse, le cediera las armas al MPLA, posición que negaba al pueblo de Angola el derecho a resolver su destino a través de una asamblea constituyente y de elecciones libres y democráticas. Es así como el camarada Gabriel, desde *Inprecor*, atacaba a los soldados que se negaban a ir a pelear a Angola diciendo: "La negativa a ir a Angola 'contra el imperialismo y el social-imperialismo' constituye evidentemente una negativa a apoyar al MPLA implícitamente señalado como 'agente de Moscú'." Esta posición también fue levantada por la LCI en Portugal cuando las movilizaciones de soldados que se negaron a embarcar a Angola. Este pronunciamiento de la TMI a favor del MPLA contra FNLA-UNITA significó un grave abandono de la tradicional política de Lenin y la III Internacional, que no podía ser interpretada en esos momentos más que como un llamamiento incansable al movimiento negro en su conjunto a unirse en un frente único antiimperialista contra los colonizadores portugueses.

Posteriormente, cuando a partir de setiembre de 1975 el enemigo principal del pueblo angolés pasó a ser no ya el imperialismo portugués sino el norteamericano y su agente, el gobierno racista de Sudáfrica, la posición falsa de la TMI se llenó de un nuevo contenido, ya que el FNLA y la UNITA se convirtieron en aliados de los nuevos invasores. A partir de ese momento se tornó correcta su posición de dar apoyo militar y no político al MPLA, ya que éste era el movimiento que estaba luchando con las armas en la mano por la defensa de Angola contra el frente militar-colonialista de los EE.UU., el gobierno y ejército sudafricanos y FNLA-UNITA.

Pero, como ya veremos cuando critiquemos la posición del SWP y la FLT en esta etapa de la revolución angolés, la incomprensión de la política de frente único antiimperialista de las masas negras africanas y mundiales llevará a ambas tendencias a una posición falsa frente a la revolución negra en su conjunto.

V. EL PROYECTO DE TESIS DE LA TMI PARA EUROPA Y EL "LABORATORIO PORTUGUES"

El "laboratorio portugués" y el español

El proyecto de tesis de la TMI logra una imagen feliz cuando dice que la revolución portuguesa ha sido un laboratorio. Efectivamente, consideramos que Portugal anticipa muchos de los rasgos esenciales que habrán de adoptar las diferentes crisis revolucionarias en los otros países europeos. Sin embargo, nuestra concordancia con la TMI comienza y termina en la palabra "laboratorio".

Según la TMI, el proceso portugués "...se ha caracterizado por el espectacular debilitamiento del aparato del estado burgués, la crisis de dirección de la burguesía, el carácter explosivo de las contradicciones y antagonismos de clase, el comienzo de descomposición del ejército burgués, las iniciativas tumultuosas de las masas en el terreno del control obrero y de la ocupación de fábricas, el nacimiento de organismos de autorrepresentación de las masas obreras, campesinos pobres y soldados. Todos estos factores... han dominado la escena política de Portugal..." (*Proyecto de tesis...*, p. 4)

Esta síntesis no es más que una broma de mal gusto, ya que describe, punto por punto, a toda crisis revolucionaria en cualquier país del mundo, anterior o posterior a la revolución portuguesa, mientras que, con respecto a ésta, pasa olímpicamente por alto aquello que la caracteriza en términos específicos. Así, ignora un rasgo determinante del proceso portugués: su relación estrecha con la guerra anticolonial de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau; omisión tan escandalosa que, más que a olvido, parecería obedecer a acendrados prejuicios imperialistas, e implica ni más ni menos que una bofetada de la TMI a los luchadores negros antiportugueses.

Y éste no es el único olvido grave: tampoco se menciona la importancia fundamental que tuvieron en el proceso portugués consignas y tareas democráticas, como la liquidación del aparato represivo y la Asamblea Constituyente, y la conquista y defensa de las libertades democrático-burguesas, en especial con referencia al desarrollo del poder obrero.

Este olvido está estrechamente ligado a otro: la TMI no compara los cursos revolucionarios seguidos en Portugal y España. De la descripción del documento surge que lo característico hasta ahora del proceso revolucionario español ha sido su trayectoria democrática-burguesa.

¿Significa esto que las revoluciones portuguesa y española han seguido cursos diametralmente opuestos o, como opinamos nosotros, bastante parecidos?

Otras características de importancia fundamental de la revolución portuguesa, también olvidadas por la TMI, son:

a) la aparición en Portugal de gobiernos de frente popular, que sirven a la burguesía como armas reaccionarias, y los golpes contrarrevolucionarios;

b) el papel determinante jugado por el frente único de los obreros comunistas y socialistas, y de sus

respectivos partidos, en los grandes saltos hacia adelante de la revolución portuguesa (el 25 de abril de 1974 y las respuestas a los dos golpes de Spínola);

c) el fortalecimiento multitudinario de los partidos reformistas, como producto del ascenso obrero y de masas;

d) el rol contrarrevolucionario del Partido Comunista, que sirvió como agente de los gobiernos militares del MFA que tendían al bonapartismo; y el rol semejante del Partido Socialista, como agente de la contrarrevolución democrático-burguesa;

e) la función provocadora y nefasta desempeñada por la "nueva vanguardia de masas", especialmente en el *putch* del 25 de noviembre.

El que se haya dado este conjunto de características, no sólo contradice las previsiones hechas por la TMI en su documento para el X Congreso Mundial, sino que además, y esto resulta más grave, desmiente abiertamente los análisis que actualmente presenta para el XI Congreso. En el "laboratorio portugués", el desarrollo histórico demostró irrefutablemente la bancarrota de los análisis y la política de la TMI. En el español está sucediendo lo mismo.

Cambiar algo para que todo siga igual

Una serie de modificaciones diferencian al proyecto de documento sobre Europa para el XI Congreso que la TMI presentó inicialmente al Secretariado Unificado, del documento definitivo que finalmente fue aprobado por éste. Dos de estas diferencias son significativas y, por lo tanto, conviene subrayarlas.

El primer proyecto volvía a insistir en la misma política que se votó en el X Congreso, cuando decía que "...el corolario de este proyecto político central es la lucha de los marxistas revolucionarios por lograr la hegemonía política en el seno de la vanguardia amplia...".

Este "corolario" ha sido suprimido en el último documento, lo cual aparentemente es un avance, pero que no pasará de estar nominalmente postulado mientras se haga simplemente tachando un párrafo. Es indispensable, además, complementarlo con un balance, hecho ante toda la IV Internacional, de los resultados que nos ha traído haber adoptado como línea central a partir del X Congreso el ganar la hegemonía política entre la "vanguardia amplia", de los éxitos que esta orientación ha deparado, del número de nuestras secciones europeas que han logrado efectivamente ganar la dirección política de la "vanguardia amplia", del impulso y afianzamiento que siguiendo esta línea ha logrado ganar el trotskismo en sectores de masas. Si tal balance resulta negativo, hay que declarar abiertamente que la orientación votada en el X Congreso fue incorrecta.

El otro cambio importante en el proyecto final es

que se agrega todo un subcapítulo dedicado a la posible conformación de frentes populares, tópico que había sido totalmente ignorado en el original. Asimismo, se añadió otro nuevo párrafo que hace referencia al movimiento femenino.

A pesar de estos cambios, el nuevo proyecto, analizado en su conjunto, continúa llevando todas las desviaciones anteriores a cuestas. El aparente cambio se debe a la evolución de la propia "vanguardia" ultraizquierdista, que se ha venido cristalizando en formaciones centristas. Esto obliga a la TMI a orientarse directamente hacia el centrismo, es decir hacia la "nueva vanguardia" en su estadio actual, abandonando a las organizaciones ultraizquierdistas. Si en el X Congreso la TMI se orientaba hacia la "vanguardia amplia" ultraizquierdista, para el XI piensa inclinarse hacia el centrismo.

Salvando esa diferencia formal, para el XI Congreso se repite la política concejista y de desarrollo en abstracto de los órganos de poder planteada para el X Congreso, y vuelve a esbozarse un programa obrerista, con algunas modificaciones de importancia en relación al anterior. Resumiendo, la actual posición de la TMI se caracteriza por una orientación centrista, una política organizativista para los órganos de poder obrero y popular, y un programa obrerista.

Una orientación hacia el centrismo que acompaña la "evolución" de la "vanguardia amplia"

Tras cuatro años de fracasar en el intento de ganar la dirección política de la "vanguardia amplia" ultraizquierdista, especialmente la maoísta, la TMI ha decidido "abandonarla" a su suerte. Pero, por desgracia, no para orientarse preferentemente hacia las grandes masas reformistas y de las nacionalidades oprimidas, sino para buscar un nuevo sector de la "vanguardia amplia" ultra con la cual construir los partidos trotskistas. El nuevo compañero de la TMI en este trecho del camino es el centrismo.

La TMI afirma que existen corrientes sociales avanzadas que han roto primero con el stalinismo y con el "mao-populismo" después, y que "a pesar de su indudable tendencia al centrismo, ... pueden hacer un aporte importante a la construcción del partido marxista revolucionario" (Idem, p. 17). En otra parte del documento surge claramente que la expresión política de dichas corrientes son organizaciones como Lutta Continua y el PSU francés, entre otras.

Discrepamos con esta caracterización de la evolución de la "vanguardia amplia" ultraizquierdista. Es cierto que este sector dio un paso progresivo al romper con el stalinismo y con el reformismo, aunque de este último sólo se distanció en contadísimas oportunidades. Pero este período progresivo de acercamiento hacia nosotros fue notablemente breve, y dio rápidamente lugar a un proceso de degeneración que atravesó por la etapa ultraizquierdista primero, y por la centrista más tarde. Salvo las experiencias de Francia y parcialmente España, nuestra Internacional dejó pasar la oportunidad de ganar a estos sectores para el trotskismo, en el momento en que estaban maduros para ello. Peor aun: con la capitulación política frente a ellos, la TMI alentó su degeneración. Hoy día, lejos de tener una dinámica hacia nuestras posiciones, se alejan más

y más del trotskismo: son organizaciones centristas cristalizadas que se orientan hacia el reformismo, principalmente en su variante stalinista.

Ignorando esta realidad con respecto a las organizaciones centristas europeas, la TMI no sólo se dirige hacia ellas, sino que les plantea una política de acciones conjuntas y debates programáticos, que considera que "podría desembocar, al menos en algunos casos, en la posibilidad de reagrupamientos o de fusiones sobre la base del programa marxista revolucionario" (Idem, p. 14).

El camarada Mandel, principal teórico de la TMI y redactor del documento europeo, avanza aun más lejos en esta misma dirección. En una entrevista concedida a la revista española *El viejo topo* (Barcelona, noviembre de 1976, N° 2, pp. 5/9), Mandel sostiene lo siguiente:

"En mi opinión, el futuro del movimiento revolucionario está en un tipo de agrupaciones más amplias de las que se definen como trotskistas. Agrupaciones que se unifican, no obstante, con secciones de la IV Internacional. Lo que nos interesa es un programa (comunista clásico), una estrategia (revolución permanente y programa de transición) y una estructura organizativa democrática (libertad de tendencia y de discusión, aceptación de las fracciones, repulsa al centralismo democrático*, ninguna represión de las discusiones internas ni siquiera de algunas discusiones públicas). Si hay acuerdo sobre todo ello, no veo la razón por la que unos compañeros que comparten estos puntos fundamentales, no puedan constituir con nosotros un partido nacional y una internacional. Soy muy optimista con respecto al futuro de esta unificación: en muchos países ya está en marcha y espero que pronto lo esté en España." (Subrayado nuestro.)

El camarada Mandel, con estas afirmaciones, abre de par en par las puertas, no para la construcción de fuertes secciones de la Cuarta Internacional, sino de nuevos POUM en Europa y todo el mundo. Precisamente la característica del POUM era la de "coincidir" con el trotskismo en todas estas cuestiones programáticas generales, pero la de diferir sistemáticamente con Trotsky y los verdaderos trotskistas españoles sobre las candentes cuestiones políticas del momento. Todo intento de basar la construcción del partido revolucionario en estos acuerdos generales, dejando de lado las grandes cuestiones políticas concretas, conduce efectivamente hacia "un tipo de agrupaciones más amplias de las que se definen como trotskistas", es decir, al centrismo, al POUM. Para peor, el camarada Mandel nos informa que esta trágica perspectiva no es un simple proyecto: por el contrario, "en muchos países ya está en marcha".

Nosotros negamos categóricamente que nuestras secciones se puedan construir sobre la base de "reagrupamientos y fusiones" con grupos centristas cristalizados que tienden al oportunismo, como los grupos europeos hacia los cuales se dirigen la TMI y el cama-

* Así figura textualmente en el original. Creemos que se trata de un error de transcripción y que Mandel debe haber dicho "centralismo burocrático" en lugar de "centralismo democrático".

rada Mandel. Afirmamos que debemos orientar nuestro trabajo fundamentalmente hacia las organizaciones de masas, políticas, sindicales y nacionales, principalmente hacia los obreros socialistas y comunistas y hacia las nacionalidades oprimidas (incluidos los obreros inmigrantes). Sostenemos que el ascenso revolucionario hará surgir fuertes corrientes centristas altamente progresivas dentro de estos organismos y movimientos de masas, y que estas corrientes no pueden confundirse —como hace la TMI— con el centrismo cristalizado de la “vanguardia amplia”, dado que tienen signo opuesto: degenerativo este último, con una dinámica objetiva hacia el trotskismo las primeras.

Planteamos que las corrientes centristas que se den al interior de los organismos de masas serán fundamentales para la transformación de nuestras secciones europeas en partidos con influencia de masas; que debemos trabajar sobre ellas desarrollando su orientación hacia las posiciones revolucionarias. Este trabajo pasa también por unificaciones y fusiones, pero no sobre la base de meros acuerdos generales; podemos unificarnos con estas corrientes aun cuando no coincidan totalmente con nuestro programa, siempre que estén de acuerdo con nuestra política para el movimiento de masas en un momento determinado de la lucha de clases. Esta política es opuesta a la que plantea la TMI e implica que dejemos abandonadas a su suerte a las organizaciones centristas actuales. Esto no quiere decir que, en determinadas coyunturas y por razones tácticas, no trabajemos sobre ellas para dividir las y atraer algunos de sus sectores a nuestras posiciones. Pero esta táctica no puede elevarse a una estrategia para la construcción de nuestros partidos.

Defendiendo esta política, nuestra Tendencia Bolchevique asume el deber de lanzar un alerta a toda la Internacional. La TMI no ha cambiado; lo que ha cambiado es la “nueva vanguardia”. Cuando ésta fue ultraizquierdista, la TMI fue ultraizquierdista; ahora que es mayoritariamente centrista, con fuertes tendencias oportunistas y claras simpatías por el stalinismo, la TMI comienza a dar pasos en esa dirección. ¡Debemos detenernos antes de caer en el mismo ciclo que, para desgracia de la revolución española, atrapó al ex-camarada Nin!

La verdadera contradicción no es “vanguardia” ultra y centrista versus partidos reformistas, sino trotskismo contra reformismo, ultraizquierdismo y centrismo

Aunque la TMI ya no habla del trabajo sobre la “vanguardia amplia” como tarea central, mantiene, tanto en los análisis como en la política que propone para la construcción de nuestros partidos, una desviación vanguardista que viene a resultar igual o más grave que la anterior.

Así, transforma a la “nueva vanguardia” o “extrema izquierda” en una categoría fundamental que nos engloba a los trotskistas, convierte esta categoría en un factor político-social de primera magnitud, y la opone al reformismo. No es raro oír a dirigentes de la TMI afirmar que la situación en España es magnífica porque toda la ultraizquierda y el centrismo (incluidos nosotros los trotskistas) conforma un 25% de las comi-

siones obreras, enfrentándose al stalinismo. Todo el documento de la TMI está plagado de referencias a que el destino del movimiento obrero y de la revolución europea estará definido por el resultado de esa batalla de la “nueva vanguardia” y la “extrema izquierda” (trotskismo incluido) contra los partidos de masas reformistas y la burocracia sindical.

Es así como la TMI sostiene que la “capacidad de nuestras secciones... de iniciar algunas luchas ejemplares... influirá profundamente en la marcha ulterior de la lucha de clases” (*Proyecto de tesis...*, cit. pp. 16-17); que “la vanguardia amplia... y sobre todo los marxistas revolucionarios” tenemos la posibilidad de “reducir la desincronización” del ascenso “en diferentes partes de Europa capitalista” (Idem, p. 19); que “la emergencia de una amplia vanguardia obrera y los progresos en la construcción del partido revolucionario” puedan “desembocar en verdaderas escisiones de masas en el seno” de los partidos tradicionales (Idem, p. 12); que “la debilidad de la vanguardia de masas” es uno de los factores decisivos que hacen “menos probable el estallido de una crisis prerrevolucionaria” (Idem, p. 5). El camarada Mandel, como citamos más adelante, asegura incluso que la vanguardia puede lograr transformar en revolucionaria la política del Partido Comunista Francés.

Para nosotros, todos los procesos que menciona la TMI son de tipo objetivo; por lo tanto, no están determinados por nuestros partidos ni por la “vanguardia”. Hasta que no tengamos influencia de masas, los efectos de nuestras “acciones ejemplares” en “la marcha ulterior de la lucha de clases” serán ínfimos o negativos. Por la misma razón, ni los marxistas revolucionarios ni la “vanguardia amplia” tienen hoy ninguna posibilidad de “reducir la desincronización” del ascenso en Europa. Las “escisiones de masas” en los partidos reformistas tampoco se darán por nuestras acciones y las de la vanguardia ultra, sino a consecuencia de grandes movilizaciones, provocadas por la situación objetiva, que lleven a esas masas a chocar con sus dirigentes. Finalmente, contra lo que opina el camarada Mandel, sostenemos que no existe ningún factor, y mucho menos aun el peso de una vanguardia, que pueda transformar en revolucionaria la política del stalinismo francés.

La idealización que hace la TMI de la nueva vanguardia no se detiene allí. Afirma, además, que “el surgimiento” de ésta “acentúa la modificación de las relaciones de fuerzas entre los aparatos burocráticos tradicionales y las organizaciones de extrema izquierda en el seno de la clase obrera y de las organizaciones sindicales” (Idem, p. 4).

Esa ilusión de la TMI no es nueva; ya en el X Congreso sostenía que “... el proceso de radicalización se opera principalmente fuera de las organizaciones tradicionales”; y que el número de trabajadores franceses “que ven en los ministros socialdemócratas la fuerza capaz de derribar al capitalismo” era “muy reducido” (*La construcción de los partidos...*, cit., pp. 29 y 30).

Los hechos desmienten en forma absoluta estas afirmaciones del X Congreso y el análisis que la TMI propone para el XI. El número de trabajadores franceses que confían en la socialdemocracia ha crecido enormemente desde el X Congreso hasta la fecha.

El "proceso de radicalización" no "se operó" "fuera de las organizaciones tradicionales", sino a la inversa: la radicalización producto del ascenso ha nutrido con grandes masas a las organizaciones tradicionales. Tampoco es cierto que la "relación de fuerzas entre los aparatos burocráticos tradicionales y las organizaciones de extrema izquierda" se esté inclinando a favor de ésta, mientras aquéllos permanecen estáticos. El multitudinario ascenso, que hace ingresar a miles de trabajadores a la ultraizquierda, arrastra a millones hacia los partidos reformistas.

También es falsa la afirmación de la TMI cuando señala que "el desarrollo de una nueva vanguardia de masas... ha estimulado poderosamente el ascenso de las luchas obreras" (*Proyecto de tesis*, cit., p. 3). Para nosotros basta con el ejemplo de Portugal para demostrar que el papel político de la "nueva vanguardia" o extrema izquierda no es el de "estimular las luchas obreras", sino el de ayudar a la burguesía a derrotarlas. La "acción-desbordamiento" que la "vanguardia" portuguesa realizó el 25 de noviembre —la más importante de sus "iniciativas autónomas"— sólo sirvió para fortalecer a la reacción burguesa. En contra de lo que sostiene la TMI, el ascenso de las luchas obreras, las conquistas revolucionarias y los embriones de poder obrero y popular fueron "estimulados" cuando las masas socialistas y comunistas lucharon juntas; en cambio, sufrieron fuertes reveses cuando la "nueva vanguardia de masas", el 25 de noviembre de 1975, tomó la "iniciativa" y quiso "desbordar" por su cuenta.

Como se ve, para la TMI la "nueva vanguardia" o "extrema izquierda" (en la que incluye al trotskismo) es un factor de importancia fundamental en todos los terrenos. Nada le sería imposible: desde sincronizar la revolución en todos los países de Europa, hasta provocar escisiones en los partidos tradicionales, pasando por "estimular" las luchas de los trabajadores, crear órganos de poder obrero, detonar situaciones prerrevolucionarias, etcétera. De allí deduce que el trotskismo es simplemente un sector de esa "nueva vanguardia de masas", históricamente aliado a la "extrema izquierda" de la cual forma parte, y empeñado, junto a esa "vanguardia" y a la extrema izquierda, en la lucha contra los reformistas.

Discrepamos absolutamente con este análisis alejado de toda consideración de clase. Las dos corrientes fundamentales dentro del movimiento de masas tienen que ver, o bien con la pequeña burguesía, o bien con el proletariado; estas corrientes son, por un lado, la de los reformistas y ultras (centristas incluidos) que, aunque tengan una base obrera, reflejan en su política a la pequeña burguesía en todas sus variantes de agente de la burguesía; por otro lado la nuestra, la trotskista, que conforma políticamente la corriente obrera consecuente. Si la TMI tiene otra definición de clase de la extrema izquierda y el centrismo, que la diga; así habrá una sólida base teórica para la polémica tendencial. Los trabajadores que rompen con el reformismo, si no son ganados por nosotros, caen a otras políticas proburguesas: la ultra y la centrista.

Este ha sido el análisis marxista tradicional del ultraizquierdismo y del centrismo; fue el que hizo Trotsky del POUM y el anarquismo español. Aquí hay 15

que aclarar que no es el mismo análisis que hacemos respecto al ultraizquierdismo que se dio en la III Internacional en vida de Lenin, y al que ahora se manifiesta al interior de la Cuarta, y que no representan corrientes proburguesas.

Toda corriente ultraizquierdista o centrista es progresiva en el momento que rompe con el reformismo y se orienta rápidamente hacia el trotskismo. Cuando esto último no ocurre y se estabiliza en organizaciones ultras o centristas (como ha ocurrido en Europa) se convierte en nuestra enemiga, en una barrera política pequeñoburguesa más, que se interpone entre nosotros y el movimiento de masas. Como tal hay que tratarla políticamente, al igual que a los reformistas y burócratas tradicionales.

Una falsa definición de la "nueva vanguardia"

Para la TMI, la "nueva vanguardia de masas" está constituida por los luchadores obreros y estudiantiles que han roto con el reformismo y se han enrolado en casi todos los países, en organizaciones ultraizquierdistas y centristas. (En contraposición a ella, la vieja vanguardia sería, entonces, reformista.) Partiendo de allí, la Mayoría mezcla todos los términos, y define como "extrema izquierda" a toda esa flamante "vanguardia", incluida la encuadrada en las organizaciones centristas; esto, por sí mismo, ya es un error, porque para el trotskismo hay diferencias precisas entre el ultraizquierdismo y el centrismo.

La definición que da la TMI de la "nueva vanguardia" falla desde el principio cuando sólo involucra en ella a quienes han roto con el stalinismo y la socialdemocracia. Toda lucha de masas tiene una vanguardia compuesta por sus dirigentes de base, cualquiera sea su definición política. Por lo tanto, esos dirigentes (vanguardia) de las luchas pueden ser reformistas, ultraizquierdistas, centristas, sindicalistas, apolíticos, nacionalistas o trotskistas. En Francia, por ejemplo, la vanguardia de las grandes luchas estudiantiles de fines de los años sesenta fue mayoritariamente guevarista. En España, en los últimos diez años, la vanguardia de las movilizaciones y de la organización de las comisiones obreras han sido principalmente los jóvenes trabajadores stalinistas. La "nueva vanguardia" es, pues, la que dirige las "nuevas luchas", aunque no sea de "extrema izquierda" (como sostiene la TMI); de la misma manera, la "vieja" vanguardia es la que ha dirigido las antiguas luchas, aunque no sea reformista (como el ejemplo citado de la "vieja" vanguardia estudiantil francesa, que era guerrillerista).

La TMI confunde la lucha de clases con la política a la que adhieren los sectores involucrados en ella. Dirigir una lucha social, ser vanguardia de una manifestación o de una huelga, no significa que en el plano político se esté a favor de la lucha de clases más intransigente. Generalmente, lo contrario es lo cierto. Los dirigentes de base de las movilizaciones suelen estar políticamente por la colaboración de clases, como ocurre con los luchadores stalinistas, socialistas, centristas o ultraizquierdistas. Tal ha sido el caso de estos últimos en Portugal: los maoístas, por ejemplo, planteaban el "frente nacional contra los dos imperia-

lismos"; en las elecciones, la mayor parte de las agrupaciones ultras dio su apoyo a Saraiva de Carvalho, un candidato burgués.

Se puede ser, entonces, muy combativo en las luchas sociales y muy oportunista políticamente. No hubo nada superior en combatividad a la de los mineros asturianos de 1934; nada hubo más reformista que su adhesión a la socialdemocracia española. Esta es, justamente, la contradicción que tenemos que enfrentar (y saber aprovechar) en las luchas de masas y en el trato con su vanguardia. La TMI se niega a ver esta contradicción y deduce que los más combativos por la base (que son generalmente los ultraizquierdistas) lo son también en el terreno político, cuando en realidad no es así: la ultraizquierda es oportunista en todas las cuestiones políticas fundamentales.

Como ya hemos visto, la Mayoría orienta todo su trabajo hacia esa (supuestamente) nueva vanguardia ultra y centrista; no la combate políticamente como corresponde ni la deja abandonada a su suerte, sino que busca la unidad con ella, aislándose así de las grandes masas reformistas y, en consecuencia, de la mayoría de la vanguardia obrera europea. Privilegia como lugar de trabajo para nuestros partidos los sectores donde la influencia de esa "nueva" vanguardia es más pronunciada.

Por el contrario, nuestra tendencia plantea que los trotskistas debemos orientar nuestro trabajo hacia las grandes luchas del movimiento de masas, cualquiera sea el signo político de su vanguardia. La ubicación de la vanguardia ultra (que la TMI denomina "nueva") no privilegia lugar alguno de trabajo. Allí donde estallen grandes luchas de masas (o estén a punto de explotar) los trotskistas debemos intervenir con todas nuestras fuerzas y con nuestro programa de movilización, aunque la vanguardia sea stalinista o socialdemócrata. En el terreno sindical, no daremos preferencia a los lugares donde la "vanguardia" ultra o centrista sea más fuerte, sino a las fábricas o ramas de la industria que estén en conflicto (o que vayan hacia él), aun cuando su vanguardia sea católica.

En el plano político, haremos lo mismo: trataremos de intervenir en las grandes luchas políticas que arrastran a las masas reformistas; no en las "iniciativas" de "desbordamiento" minoritarias de la ultra y el centrismo. Por ejemplo, ante el peligro de un golpe de estado contra un gobierno frentepopulista, nuestro trabajo se centrará sobre las masas reformistas, para convencerlas que se unan, se movilicen y se armen contra ese peligro. No perderemos el tiempo con la "extrema izquierda" ni con el centrismo.

Dentro de este trabajo sindical o político, haremos todo lo posible para reclutar para nuestros partidos a las corrientes y a los dirigentes de esas movilizaciones de masas (es decir, a la vanguardia *real* de las luchas que se den en el momento). Para eso, *combatiremos* la orientación reformista, centrista o ultra de los partidos a que pueda pertenecer esa vanguardia, demostrando en la práctica que su política es funesta para el desarrollo de esas luchas obreras y de masas.

Para la Tendencia Bolchevique, el partido no se construye enfrentando solamente al reformismo, en alianza con una supuesta "nueva vanguardia" ultra o centrista; por el contrario, construiremos el partido

batallando, como decía Lenin, contra dos enemigos: el reformismo y la "extrema izquierda".

Una política "concejista", organizativista y separada de las verdaderas luchas de las masas

El proyecto de tesis de la TMI para el XI Congreso acentúa la desviación organizativista del X Congreso en relación a los órganos de poder obrero, cuando sostiene que para desarrollar estos organismos "los marxistas revolucionarios pondrán sucesivamente el acento" en cinco tareas, todas de carácter organizativo, para "pasar al ejercicio de funciones de poder" que "cuestionen el poder del estado burgués". (Idem, p. 9, subrayado nuestro) Este carácter organizativista de la concepción de la TMI se agrava cuando sostiene que "las masas pueden crear estructuras de autoorganización ejerciendo progresivamente funciones de poder", cuando afirma que en Portugal "la aparición de una dualidad de poderes... se instaló progresivamente". (Idem, pp. 9 y 10, subrayado nuestro)

Discrepamos con ambos aspectos de la formulación: para nosotros no existe una "sucesión" de tareas organizativas para la construcción de los órganos de poder obrero, ni éstos se desarrollan ni ejercen funciones de poder "progresivamente".

El muestrario de generalidades organizativas que nos presenta la TMI no guarda ninguna relación con las situaciones concretas que vive el movimiento obrero y de masas en Europa. No sirve para formular una política frente a los millones de trabajadores que, votando por el PC en Italia o por la Unión de Izquierda en Francia, crearon las condiciones, no para que cuajen esos sueños "progresivos" en torno a los órganos de poder obrero, sino para que se gesten gobiernos frentepopulistas.

Tampoco se corresponde con la realidad de Portugal y España, donde han surgido o tienden a surgir organismos de este tipo. En estos países, el desarrollo de las organizaciones autónomas del movimiento obrero y de masas —comités de obreros, inquilinos y soldados en Portugal, y comisiones obreras en España— no se dio por una "toma" "sucesiva" de tareas organizativas, sino que por el contrario se fue desarrollando, en el caso de Portugal, en vinculación estrecha con las grandes movilizaciones democráticas y con el frente único de los trabajadores socialistas y comunistas y sus partidos contra Castano y Spínola, y, en el caso español, indisolublemente ligado a las masivas luchas económicas y democráticas contra Franco y la dictadura posfranquista. Al ignorar estos hechos, la TMI nos presenta un desarrollo del poder evolutivo y de tipo organizativo, separado de las grandes luchas de las masas.

Nos oponemos, por tanto, a que nuestra política sea la de hacer tomar a los órganos de poder obrero una serie de tareas organizativas en una determinada secuencia. Los trotskistas debemos contribuir a su desarrollo y extensión proponiéndoles que tomen estrictamente las tareas que surgen de la cambiante situación objetiva, es decir, las tareas políticas, económicas y organizativas por las que las masas se movilizan o están dispuestas a hacerlo.

Tampoco coincidimos con la afirmación de la TMI de que los órganos de poder obrero se han instalado progresivamente en Portugal, que se instalarán de la misma forma en el conjunto de Europa y que ejercerán progresivamente funciones de poder. No es lícito hablar de una "instalación progresiva" de estos órganos, los más sensibles a los vaivenes de la lucha de clases. Estos vaivenes siempre han sido, y seguirán siendo, convulsivos y, en consecuencia, los órganos de poder siguen su mismo curso, "instalándose" o sufriendo fuertes retrocesos de acuerdo con los resultados de los enfrentamientos políticos entre las clases.

En Portugal, los órganos de poder obrero, inexistentes antes de la caída de Caetano, surgen en la etapa posterior a ésta, desaparecen casi por completo durante el spinolismo, resurgen con más fuerza tras la derrota de los dos intentos golpistas de Spínola y decaen sensiblemente después del triunfo reaccionario del 25 de noviembre de 1975. Su "instalación" no ha sido, pues, "progresiva" sino convulsiva, como también lo será en el resto de Europa.

No creemos, finalmente, que sea cierto que los órganos de poder obrero irán ejerciendo "progresivamente" funciones de poder, es decir, que irán arrancándole a la burguesía cada vez más y más poder hasta llegar a apropiárselo por completo. La experiencia de la única revolución soviética triunfante y la de las derrotadas ha señalado justamente lo contrario: los órganos de poder sufren una serie de oscilaciones en el período del poder dual, que culminan o bien poniendo todo el poder en sus manos, o bien liquidándolos con una contrarrevolución.

Hay un último aspecto de la realidad que va en contra de la posibilidad de un desarrollo "progresivo" de los órganos de poder obrero. La TMI lo señala correctamente cuando habla de la feroz oposición de los partidos reformistas contra esos embriones de poder obrero y de masas, y cuando atina a comprender que la ultraizquierda, con su política criminalmente sectaria, trata siempre de transformarlos en una colateral de sus organizaciones, contribuyendo así a su rápida degeneración.

Sin embargo, la Mayoría no extrae la consecuente conclusión política: que la defensa y desarrollo de los organismos de poder obrero pasa por la batalla política del trotskismo contra los partidos reformistas y la ultraizquierda. Es decir, que la suerte de estos organismos depende no sólo de los resultados de las luchas de masas, sino también de los avances del trotskismo en el proceso de desplazar del movimiento obrero a las corrientes pequeñoburguesas: tanto reformistas como ultraizquierdistas.

La acción de estos enemigos jurados del verdadero poder obrero y la debilidad del trotskismo explican el carácter embrionario, larvado, espasmódico que tuvo el poder obrero en Portugal; implican que no existe ninguna posibilidad de desarrollo "progresivo" de éste; y anticipan un proceso similar en esta etapa en cualquier país de Europa.

Nada lo demuestra mejor que la actual suerte de las comisiones obreras españolas, como órganos con ciertas características presoviéticas. Han tenido un desarrollo tumultuoso hacia adelante como consecuencia del ascenso del movimiento de masas y del apoyo

que les dio el Partido Comunista. Sin embargo, justamente ahora, cuando el curso de la lucha de clases les abre mayores perspectivas que nunca, las comisiones obreras sufren un retroceso crítico como consecuencia de la política criminal del Partido Comunista, que tiende a transformarlas en organismos sindicales. Su desarrollo no es "progresivo", sino convulsivo; con saltos hacia atrás muy pronunciados, provocados por los retrocesos del movimiento obrero o por la política de los partidos reformistas.

Un programa obrerista

Con el eclecticismo que la caracteriza, la TMI incurre, para el XI Congreso, en la misma contradicción que presentaba su documento para el X: el programa tiene una desviación distinta a la del texto. Para el X Congreso, todo el documento era vanguardista y soviético, mientras que su programa giraba alrededor de consignas económicas y de control obrero. Ahora nos encontramos con un texto vanguardista y concejista, que va seguido por un programa que no dice una sola palabra sobre la vanguardia ni sobre los órganos de poder obrero, y que plantea, en cambio, una desviación obrerista.

El "programa de acción inmediata" de la TMI para Europa consta de nueve puntos: a) la defensa del nivel de vida; b) el "derecho de los sindicatos a negociar libremente los salarios", sin ninguna traba parlamentaria, y el "derecho de huelga"; c) la "congelación de precios"; d) "contra la desocupación"; e) "contra todo atentado a los derechos adquiridos en materia de seguridad social", servicios sociales, jubilaciones, etcétera; f) "contra toda discriminación respecto a los trabajadores inmigrantes" y por "la igualdad completa... de estos trabajadores en el respeto a sus particularidades nacionales"; g) la "nacionalización" de todas las grandes empresas capitalistas y su "gestión bajo control obrero"; h) "por la elaboración, por las organizaciones obreras, de un plan económico de urgencia" que "debe tener como eje la satisfacción de las necesidades prioritarias de las masas". (Idem, pp. 20/21)

De estos ocho puntos, los cinco primeros son mínimos, aunque algunos de ellos estén combinados con el control obrero. Esta última consigna, que para el X Congreso aparecía como eje del programa, ahora ha sido desplazada a segundo lugar sin ninguna explicación.

Después de todas estas tareas económicas y defensivas, el programa plantea, en su noveno y último punto (i), la única tarea política, y ésta es ni más ni menos que la "constitución de un gobierno de los trabajadores, el único capaz de realizar un programa semejante". Este gobierno debe "proclamar inmediatamente la independencia de todos los territorios coloniales todavía dominados por su propia burguesía" y "convocar a un gran congreso europeo del trabajo para derrotar todas las tentativas de bloqueo económico de la burguesía internacional y esbozar ante todo el proletariado mundial y los pueblos semicoloniales un proyecto de creación de los estados unidos socialistas de Europa y el mundo". (Idem, p. 21)

Este programa, típicamente obrerista, defensivo en

sus nueve décimas partes, salta en el terreno político a tareas máximas, como la de constituir un gobierno de los trabajadores, y delirantes, como la de convocar como tarea "de acción inmediata" para después del XI Congreso, al gran "congreso del trabajo", contra el "bloqueo económico" del imperialismo contra el primer estado obrero de Europa occidental y para plantear los "estados unidos socialistas de Europa y el mundo". Aceptamos que en todo programa debe figurar nuestra consigna de poder, pero ¿qué sentido puede tener plantear, en términos de "acción inmediata", un congreso del trabajo que combata un imaginado bloqueo económico contra un hipotético estado obrero europeo occidental, cuando todavía ni uno ni otro existen, ni hay posibilidades reales inmediatas de existan?

La otra cara de este maximalismo en las consignas políticas es la total ausencia de aquellas que sirvan efectivamente para la "acción inmediata" de los obreros y las masas europeas. Según parece, para la TMI, éstas no tienen ninguna tarea política hasta tanto no logren implantar el "gobierno de los trabajadores", y deberán limitarse a luchas económicas defensivas, combinadas con control obrero, sin intervenir en política, hasta las vísperas de la toma del poder.

Como consuelo a tanta orfandad política, se nos dice al finalizar el programa que éste "debe incluir también un capítulo consagrado a las reivindicaciones que se refieren a los aliados principales de la clase obrera (jóvenes, pequeña burguesía asalariada, campesinos trabajadores, etcétera) que no formularemos aquí vista la diversidad demasiado grande de las situaciones nacionales". (Idem, p. 21) La misma referencia se aplica a nuestra intervención en el movimiento de emancipación de las mujeres. Sin embargo, éstos capítulos, aunque son necesarios, no llenan el abismo que queda abierto entre los primeros ocho puntos, obreristas, y el noveno, político pero maximalista, del "programa de acción inmediata".

Esta ausencia de consignas políticas, democráticas y transicionales, caracteriza no sólo al programa de la TMI para Europa, sino también el sentido global de la política de esta tendencia.

Ni una sola tarea democrática

Ciega a la experiencia portuguesa, y a lo que ella misma dice de la española, la TMI no plantea una sola tarea democrático-burguesa en su programa de acción inmediata para Europa, negándose así a reconocer la enorme importancia de estas tareas. La única excepción se refiere a las tareas sindicales, como el derecho de huelga.

La TMI ignora los dos factores primordiales que otorgan a las tareas democrático-burguesas un lugar tan importante en los procesos revolucionarios europeos. Uno de ellos es la educación reformista que la clase obrera europea ha tenido durante los últimos cuarenta años, a partir de los frentes populares, y que la ha impregnado de una concepción democrático-burguesa que es indispensable tomar fundamentalmente en cuenta para movilizarla en forma inmediata.

El otro factor es la tendencia al totalitarismo del imperialismo contemporáneo. La resistencia obrera y 18

popular contra las tendencias bonapartistas, aunque justa, refuerza el desarrollo de la conciencia democrático-burguesa en el seno del movimiento obrero y de masas.

El enorme peso objetivo de estos fenómenos explica la importancia predominante de las tareas y consignas democrático-burguesas en este período del ascenso europeo, no sólo en los países que han pasado por regímenes fascistas o bonapartistas, sino en el conjunto del continente. También explica el crecimiento multitudinario de los partidos reformistas como primer producto político de ese ascenso obrero y de masas con esa conciencia democrática.

Además de lo que ya hemos señalado en relación a las tareas democrático-burguesas en Portugal y España, cabría añadir, sólo como algunos ejemplos, los siguientes: las movilizaciones de las mujeres por objetivos democráticos como la libertad de aborto y el divorcio, las luchas democrático-burguesas de las nacionalidades oprimidas europeas, los combates por la democracia burguesa de los obreros y el pueblo griegos, las reivindicaciones democráticas levantadas por los soldados franceses, el comienzo de resistencia de los obreros de Alemania occidental contra las leyes represivas del gobierno burgués, y mil ejemplos más.

La TMI señala en su documento algunas tareas democráticas (como la Asamblea Constituyente), pero no precisa que, en este primer período del ascenso europeo, las tareas democráticas serán el motor, junto a las económicas, de la movilización inmediata de las masas.

Hemos discrepado con la FLT porque de un hecho cierto —la conciencia democrático-burguesa de las masas portuguesas— ha extraído una conclusión estratégica y programática equivocada: que el programa trotskista debe centrar su eje en las consignas y tareas democráticas. Para nosotros, los trotskistas, las consignas democráticas son sólo "incidentales y episódicas", y no pueden ser la espina dorsal de nuestro programa. Pero la validez de esta afirmación no sólo no niega, sino que, por el contrario, necesariamente implica que sepamos reconocer la enorme importancia actual de aquellas consignas que tengan en cuenta tanto la conciencia reformista y democrático-burguesa del proletariado europeo, como su necesidad de oponer resistencia a las tendencias bonapartistas de la burguesía imperialista. La TMI, al ignorarlas, comete un error simétrico al de la FLT, y transforma en abstracto y propagandístico su aparentemente justo programa y su estrategia de desarrollo del poder obrero.

Una política y un programa mudos frente al nuevo Vietnam europeo: el país vasco

El programa, y en general todo el proyecto de la TMI para Europa, incurren en los mismos errores del X Congreso. En primer lugar, se olvidan de subrayar la íntima relación que hay entre la revolución política antiburocrática en el Este y la revolución socialista en el Oeste, lo que en el caso de la revolución alemana es de inmediata importancia, ya que sólo la combinación de ambas revoluciones podrá solucionar el problema

de la unificación de este país.

En segundo lugar, ignoran el carácter imperialista de Europa occidental. El documento para el XI Congreso acentúa aun más este error; en el del X Congreso por lo menos se decía que había que “organizar una propaganda internacional sistemática centrada en la solidaridad con las luchas antiimperialistas” (*La construcción...*, ya citado, p.26); ahora, el obrerismo de la TMI la lleva a no plantear ninguna tarea antiimperialista en su programa de acción, y a omitir del listado de “aliados principales de la clase obrera” a los revolucionarios anticoloniales, como los negros del sur de Africa, y a los luchadores de las nacionalidades oprimidas de Europa, empezando por los vascos y siguiendo con los catalanes e irlandeses.

En efecto, la única tarea antiimperialista planteada queda relegada para las calendas griegas, cuando los trabajadores tomen el poder, ya que la TMI sólo menciona el problema colonial cuando dice que “el gobierno de los trabajadores” debe “proclamar inmediatamente la independencia de todos los territorios coloniales”. Esta posición encierra una actitud paternalista hacia los pueblos coloniales y semicoloniales, los cuales nunca han esperado a que los trabajadores del país que los domina tomen el poder para lanzarse a la lucha por su liberación —como ha sido el caso más reciente de las colonias portuguesas— y para llegar inclusive a triunfar en ella, como en China, Cuba y Vietnam. El no mencionar a los revolucionarios negros del sur de Africa, como si su lucha nada tuviera que ver con la revolución europea, agrava este error de la TMI.

Peor aun es su silencio criminal en torno a las luchas del país vasco, que basta por sí solo para anular todo el documento, puesto que la lucha del pueblo vasco por su independencia nacional del imperialismo castellano está a la vanguardia de la revolución en el continente: es el actual Vietnam del imperialismo europeo. ¿Y este documento, que no tiene como eje programático fundamental de la revolución europea el apoyo a la lucha del pueblo vasco, será el que la dirección de la LCR española, adherida a la TMI, hará votar por su base para el próximo Congreso Mundial? Sería un voto servil, que nada tendría que ver con la acción y la experiencia de los trotskistas españoles.

Para el proletariado y para nuestros partidos europeos es una tarea fundamental y para la “acción inmediata” la de apoyar las actuales luchas antiimperialistas de las nacionalidades oprimidas europeas y de los pueblos coloniales sojuzgados por el imperialismo europeo. Debemos exigir, para apoyar a los revolucionarios negros, que se termine toda ingerencia política, militar y económica del imperialismo europeo en el sur de Africa. Debemos levantar en primerísimo lugar la consigna de la autodeterminación del país vasco y, junto con ésta, la de los catalanes e irlandeses. Debemos llamar al proletariado europeo a luchar ya mismo por esas demandas contra la burguesía imperialista de sus propios países; y no sugerirle que espere pacientemente a que el “gobierno de los trabajadores” proclame “la independencia de todos los territorios coloniales”.

Contra la TMI, nuestra Tendencia Bolchevique levanta, como tarea política fundamental y decisiva para la acción inmediata de los trotskistas europeos, la pro-

pagandización y el apoyo a la justa y revolucionaria lucha del pueblo vasco contra el imperialismo castellano, y de los revolucionarios negros de Africa contra el imperialismo europeo y mundial.

El olvido de la federación de repúblicas socialistas ibéricas

Portugal es el único país europeo que ha atravesado una crisis revolucionaria, y sigue siendo el centro de la revolución europea. La TMI lo reconoce tácitamente pero se contradice cuando concluye en forma equivocada que es en España, y no en Portugal, donde recae el “centro de gravedad del proceso revolucionario”. (*Proyecto de tesis...*, ya citado, p. 5) Esta contradicción tiene su origen en el deseo de la TMI de minimizar la importancia de la revolución portuguesa, para no verse obligada a reconocer el fracaso de sus análisis y su política frente a la única revolución obrera europea de las últimas cuatro décadas.

Pese a esta minimización de la revolución portuguesa, la TMI no puede menos que reconocer la “interrelación” de ésta con la española. Pero se detiene allí y se abstiene de trazar una política inmediata para los trotskistas españoles y portugueses a partir de esa “interrelación”. Paradójicamente, la TMI, que tiene política para un futuro gobierno de los trabajadores en cualquier país de Europa, no atina a dotarse de una política y una consigna para la acción inmediata que profundice orgánica y políticamente la vinculación entre las dos revoluciones que estremecen la península ibérica.

Como trotskistas, estamos a favor del derecho de las nacionalidades vasca, gallega y catalana, oprimidas por el imperialismo castellano, a la autodeterminación nacional, pero también aspiramos a la unidad política y económica de todos los pueblos de la península, contra la fragmentación de ésta en un mosaico de nuevos estados. Es por esto que nuestra Tendencia Bolchevique levanta la bandera de “federación de repúblicas socialistas ibéricas”, como consigna actual, inmediata, para ser agitada por nuestros partidos ibéricos y europeos. Es la justa consigna transicional que combina las dos tendencias contradictorias —la de la unidad de las revoluciones obreras española y portuguesa y la de las luchas democrático-burguesas por la autodeterminación nacional—. Es la consigna que permite integrar a estos procesos de revolución obrera las luchas democrático-burguesas de las nacionalidades oprimidas del estado español. Con ella, la Tendencia Bolchevique llama a la movilización unida de los obreros de la península ibérica y los pueblos vasco, catalán y gallego, contra la burguesía imperialista portuguesa, castellana y europea en general.

El rol de los frentes populares y de los golpes reaccionarios.

En su proyecto europeo, la TMI se niega a señalar que la experiencia portuguesa confirmó uno de los análisis cardinales del trotskismo: cuando hay una situación prerrevolucionaria o directamente revolucionaria, las dos herramientas principales de la contrarrevol-

lución burguesa son los gobiernos frentepopulistas y los golpes reaccionarios. Por una parte, no caracteriza a los gobiernos que se han venido dando sucesivamente en Portugal como gobiernos frentepopulistas. Por otra parte, no señala cómo los gobiernos frentepopulistas se ponen al servicio de la contrarrevolución burguesa, diluyendo esta definición en una serie de consideraciones tácticas muy peligrosas sobre cómo encarar este tipo de gobiernos.

Siguiendo esta línea, la TMI no precisa que los gobiernos tipo Unión de Izquierda en Francia, sobre los cuales se proyecta la sombra de la burguesía, tendrán un carácter frentepopulista, sino que se dedica a hacer distinciones entre los gobiernos de colaboración de clases en los cuales participa un partido burgués "substancial" y aquéllos en que esto no sucede. No da la TMI la definición categórica imprescindible, que es aquella que establece taxativamente que los gobiernos en que participan partidos burgueses y obreros en periodos de fuerte ascenso son gobiernos frentepopulistas y, por lo tanto, agentes de la contrarrevolución, independientemente de cuán "substancial" sea el sector burgués que en ellos tome parte.

La ausencia de esta definición se complementa con la omisión sistemática de la caracterización de estos gobiernos como imperialistas. La TMI olvida que los gobiernos frentepopulistas no sólo son agentes de la colaboración de clases en momentos en que éstas se encuentran agudamente enfrentadas, sino que además tienen un cariz imperialista que los empapa hasta los tuétanos, y que los lleva a defender con uñas y dientes la explotación de las colonias y semicolonias de su propio imperialismo.

La resolución vaticina futuros gobiernos de colaboración de clases en España, Francia e Italia; ante esa amenaza, responde equivocadamente, levantando, sobre la base de los dos grandes olvidos anotados, una estrategia peligrosa por su ambigüedad frente a ellos. Así, dice que no hay que "oponer formalmente estos órganos" de poder obrero "al gobierno" reformista o frentepopulista, "sino oponerlos al estado burgués, al poder económico y político de la burguesía". (*Proyecto de tesis...*, p. 15)

Es para nosotros evidente que esta consideración busca justificar la política oportunista de la TMI en Portugal, que, cuando gobernaba Vasco Gonçalves, en vez de centrar su ataque contra el gobierno burgués y frentepopulista del MFA, lo orientaba contra los partidos burgueses y el PS. Es una concepción anarquista, ya que se limita a atacar al estado y a la burguesía, absteniéndose frente a su representación política: el gobierno de turno.

Contra lo que dice la TMI, nuestra estrategia de destrucción del estado burgués pasa inexorablemente por la denuncia y derrota de los gobiernos frentepopulistas, imperialistas y contrarrevolucionarios que en su momento lo rijan, haciendo que la clase obrera mediante sus órganos de poder los enfrente hasta derrocarlos. La revolución obrera no es —como creían los anarquistas— sólo una revolución económica contra la burguesía, y social contra el estado burgués, sino que comienza y está mediada por una fundamental revolución política contra el gobierno que encabeza ese estado. Toda revolución debe ser propagandizada y 20

preparada; esto significa que, cuando se abre una etapa prerrevolucionaria o revolucionaria, la campaña contra el gobierno burgués —sea éste frentepopulista, bonapartista o democrático— debe ser más fuerte que nunca, para preparar así su derrocamiento.

Esta estrategia pasa también por un ataque frontal y decidido a los partidos reformistas, que haciendo parte de los frentes populares, cumplen el papel de agentes de la burguesía imperialista, traicionando al movimiento obrero y explotando a las colonias y a las nacionalidades oprimidas. Pasa, finalmente, por sacar partido de la situación dual de estos gobiernos que, aunque son imperialistas, son demasiado débiles e inestables para defenderse debidamente de la ofensiva de los movimientos nacionalistas. Por tanto, facilitan el fortalecimiento de sus contendientes nacionalistas, circunstancia que debemos saber utilizar para apoyar el desarrollo de las luchas contra el imperialismo francés, italiano, castellano o británico.

Pero lo que tiende al oportunismo en la estrategia de la TMI ante los gobiernos frentepopulistas, se desbarranca por el ultraizquierdismo concejista en el terreno de la táctica. La TMI señala justamente que habrá intentos de golpes reaccionarios, y dice que hay que luchar contra ellos "oponiendo" los órganos de poder obrero "a las conspiraciones burguesas contra estos gobiernos" reformistas o de frente popular. ¿Y si esos órganos de poder obrero no existen o son demasiado débiles como en Portugal? ¿No sería más adecuada la consigna de frente único de los partidos reformistas para enfrentar el peligro de golpe reaccionario? ¿No sería precisamente, como ocurrió en Portugal y al revés de como razona la TMI, la movilización en frente único de los obreros socialistas y comunistas contra el putch reaccionario, la que crearía las condiciones para el desarrollo de los órganos de poder?

Esta política de frente único contra los golpes reaccionarios debe ir siempre acompañada de una denuncia, que la TMI tampoco hace, de que éstos serán inevitables por la política y existencia de los gobiernos frentepopulistas y de los partidos obreros reformistas que participando en ellos desmovilizan y desorientan al movimiento de masas y sirven a la burguesía.

Contra los gobiernos frentepopulistas y los putchs contrarrevolucionarios que inevitablemente vendrán, nuestra Tendencia Bolchevique levanta una política que nada tiene que ver con el oportunismo en la estrategia y el ultraizquierdismo en la táctica propuestos por la TMI. Llamamos a "educar pacientemente" a las masas contra esos gobiernos, convenciéndolas de su extrema debilidad y de su carácter imperialista, y llevándolas a que se percaten de que no son otra cosa que agentes de la contrarrevolución burguesa. Así buscamos derrotar estos gobiernos lo más rápidamente posible, oponiéndoles los órganos de poder obrero y llevando a éstos a asumir el poder.

Es dentro de esta estrategia, y sólo dentro de ella, que deben implementarse todas las tácticas, que serán dejadas de lado tan pronto como las masas, gracias a su movilización y a la política de los trotskistas, dejen de depositar su confianza en los gobiernos de frente popular y comprendan la necesidad de derrocarlos. Con respecto a los putchs contrarrevolucionarios, deberemos denunciar a esos gobiernos frentepo-

pulistas por propiciarlos con su política y, al mismo tiempo, deberemos levantar una consecuente línea de frente único hacia los partidos y las masas reformistas, para enfrentarlos.

Una política de frente único orientada esencialmente hacia el centrismo

No es casual que la TMI quiera oponer a los putch reaccionarios órganos inexistentes de poder obrero en lugar del frente único de los partidos y las masas reformistas. Esto obedece a que su interlocutor privilegiado para concretar el frente único son las organizaciones centristas y no las reformistas.

Según la política de frente único que nos presenta la TMI, es imprescindible la "iniciativa unitaria" con el centrismo y demás sectores de la extrema izquierda, si se quiere "crear una relación de fuerzas tal que se plantee concretamente el problema de la unidad de acción, e incluso del frente único, con las organizaciones reformistas" (Idem, p. 11).

Es decir, que para la TMI, estamos obligados, por lo general, a llegar primero a un acuerdo con el centrismo para poder plantear, sobre esta base, el frente único con los partidos reformistas de masas. Y por si esto fuera poco, añaden que nuestros "movimientos tácticos" estarán subordinados a "nuestra propia relación de fuerzas respecto a las otras organizaciones de extrema izquierda".

Según la TMI, pues, toda nuestra actitud hacia los partidos reformistas, es decir toda nuestra política hacia las grandes masas socialistas y comunistas de Europa, está mediada por nuestra política hacia el centrismo.

Nos oponemos drásticamente a esta tesis. Con el centrismo o sin él, con la extrema izquierda o sin ella, toda nuestra política debe orientarse a las grandes masas socialistas y comunistas, así como a las de las nacionalidades oprimidas que luchan, bajo una dirección burguesa o pequeñoburguesa, burocrática o ultraizquierdista, por su autodeterminación nacional. Estamos en contra de cualquier "movimiento táctico" que, dictado por nuestra relación con el centrismo o la extrema izquierda, nos impida realizar esta política. Si el centrismo o la extrema izquierda no quieren plantear, junto con nosotros, el frente único a los partidos reformistas, no tendremos nada que ver con ellos, ni supeditaremos nuestra política a la suya; marcharemos solos hacia las grandes masas, dejando a la "nueva vanguardia", en todas sus variantes, librada a su propia y triste suerte.

Sabemos que la realidad objetiva, y sólo ella, provoca el frente único de las masas reformistas, y por eso, ya desde el X Congreso, nosotros descalificábamos —tachándola de subjetiva— la concepción de la TMI, que reza que para que se concrete el frente único de las organizaciones y las masas reformistas con nuestros partidos, es necesaria una determinada "relación de fuerzas" numérica entre la extrema izquierda —nosotros incluidos— y los reformistas.

En contraposición a esta desviación subjetiva, nuestra política de frente único se instrumenta a partir de detectar las necesidades más inmediatas y urgentes de las grandes masas y de darles una respuesta válida

y comprensible de unidad de acción. Portugal nos ha comprobado que sólo en estos términos está correctamente planteada; allí el frente único se concretó, en las tres oportunidades en que ello ocurrió, por una necesidad objetiva del movimiento de masas de hacerle frente a una ofensiva de la burguesía o al peligro de que dicha ofensiva se diera, y no tuvo nada que ver ni con las iniciativas de nuestros partidos ni con la vanguardia, ni con la acción conjunta de ambos. Esto no quiere decir que descartamos la posibilidad de excepcionales acuerdos de unidad de acción con los centristas. Aunque logremos algunos éxitos, necesariamente bastante mezquinos, con las organizaciones centristas actuales, a nuestro planteo de unidad de acción sobre ellas le daremos una importancia secundaria. Y ésta es la gran diferencia que a este respecto establece nuestra Tendencia Bolchevique frente a la TMI, para quien el centrismo es el eje de la política de frente único.

Una caracterización muy peligrosa de los partidos comunistas

La ultraizquierda europea en general, sin dejar de atacar a los partidos comunistas por reformistas, los ha considerado más progresivos que a los partidos socialdemócratas, justificando así el haber ido muchas veces a la cola de aquéllos, como en Portugal, donde le hicieron el juego al putch alentado por el PC y a los ataques de éste a la Asamblea Constituyente.

La TMI sigue a la ultraizquierda por el mismo camino. Es precisamente este seguidismo lo que explica los dos análisis diametralmente opuestos que hace del curso revolucionario portugués y del español: concejista y de poder obrero puro el primero, democrático-burgués el segundo. La clave de esta contradicción absoluta está dada por la política diametralmente opuesta de los partidos comunistas y la ultraizquierda en ambos países: contra la democracia burguesa y "por el poder obrero" en Portugal; democrático-burguesa en España.

El proyecto de la TMI traslada a nuestras filas esa idealización que hace la ultraizquierda de los partidos comunistas europeos. Y así nos dice: "De allí surge que las direcciones del PC se verán obligadas, *indudablemente*, a tener una actitud más elástica que en 1944-45, puesto que se enfrentarán a poderosos movimientos de masas que superarán los marcos de la propiedad capitalista y del estado burgués. A la vez que se esfuerzan por canalizar dichos movimientos por las vías compatibles con el proyecto de 'transición pacífica hacia el socialismo', de respeto por la democracia parlamentaria, así como con la estrategia general de la 'coexistencia pacífica' del Kremlin, y a la vez que tratan de limitar al máximo la extensión de la influencia de la extrema izquierda en el seno de la nueva vanguardia de creciente composición obrera, las direcciones de dichos partidos *se verán obligadas a echar lastre* [sic] *especialmente en el terreno del respeto a la democracia proletaria y de una aceptación, aun obligada y forzada, de un mínimo de autoorganización de las masas trabajadoras.*" (Idem, pp. 12-13, subrayados nuestros.)

El camarada Mandel, sin ningún tapujo ni sofisma, aclaró aun más la verdadera posición de la TMI:

“La extrema izquierda francesa... tiene hoy un peso específico real y posee la capacidad potencial de imponer un giro revolucionario a la dirección reformista del PC [...] También será difícil —no digo imposible, pero sí difícil— que el PCE adopte una actitud claramente rompedora, como lo han hecho el PCI y el propio PCE en algunas épocas de su actuación. Y ello porque las relaciones de fuerza en el movimiento obrero español son muy distintas.” (*El viejo topo*, entrevista ya citada, subrayado nuestro.)

Tanto la TMI como el camarada Mandel abandonan la caracterización trotskista de los partidos comunistas como agentes de la contrarrevolución burguesa en este momento de la revolución europea, para definirlos como centristas que “echarán lastre”, “difícilmente” actuarán de “rompehuelga” en España, y hasta pueden evolucionar hacia un “giro revolucionario” en Francia. Esto explica por qué la TMI define al PC portugués como “sectario” en contraste con el PS portugués a quien sí reconoce como agente de la “ofensiva contrarrevolucionaria” (*Proyecto de tesis*, ya citado, p. 5). Para nuestra Tendencia Bolchevique, en cambio, los dos partidos reformistas han servido igualmente de agentes de la contrarrevolución imperialista, y por tanto nos preocupa esta distinción que hace la TMI respecto de ellos.

La experiencia chilena muestra que un partido stalinista bien puede colocarse a la derecha del partido socialista en un momento determinado. Tanto el uno como el otro son nuestros enemigos mortales y permanentes, y ninguno de ellos se ubica claramente a la izquierda del otro. En Portugal, por ejemplo, el PS se ubicó a la izquierda atacando al V Gobierno burgués, y el PC a la derecha, defendiéndolo; pero luego el PS se ubicó a la derecha levantando un candidato burgués, y el PC a la izquierda impulsando un candidato de clase.

Nuestra Tendencia Bolchevique sostiene que no hay que confundir la inevitable crisis del stalinismo y sus maniobras para controlar al movimiento de masas, con un cambio significativo en esos partidos que los haga “girar” hacia posiciones revolucionarias. Pensamos que, cuanto mayor sea el ascenso europeo, mayor será también el rol contrarrevolucionario del stalinismo, que no vacilará en volver a utilizar los métodos de represión. En ese sentido, las diferencias que pueda tener con la socialdemocracia serán tácticas y circunstanciales, pero no cualitativas, como señalan los camaradas de la TMI.

Pensamos, finalmente, que es inútil y arriesgado hacerse ilusiones con que las direcciones de los PC “echarán lastre... en el terreno del respeto por la democracia proletaria” y de la “autoorganización de las masas”. Habrá concesiones, pero también habrá ataques frontales en ambos terrenos y, estratégicamente, predominarán éstos sobre aquéllas. Lejos de engañar a los trabajadores europeos con falsas ilusiones sobre supuestos giros revolucionarios de los partidos stalinistas en Europa, lo que debemos hacer es alertarlos sobre el carácter contrarrevolucionario, antidemocrático y antisoviético de tales partidos, y prepararlos para que, aprovechando todo retroceso circunstancial del stalinismo, se fortalezcan en las posiciones tomadas y se atrincheren para neutralizar el

inevitable contraataque contrarrevolucionario de tales partidos.

Evitemos que la crisis de la Mayoría haga explotar a la Internacional

Reiteramos una vez más lo que ya dijimos tantas veces a lo largo de esta declaración: la TMI está en bancarota y sus crisis afectan a toda la Internacional. Su actual orientación hacia el centrismo refleja y agrava esta crisis. Sin embargo, no tiene ningún análisis serio conocido para explicar su progresivo deterioro, sino que más bien trata de ocultarlo con una maniobra organizativa: busca la reunificación de los grupos escindidos en algunos países, para mostrarla como resultado de sus aciertos políticos. Al mismo tiempo se hace abandera del centralismo democrático en abstracto, de la disciplina, independizándolos de la orientación política ultrista que alienta. Para hacerlo, se apoya en la contradicción más aguda que vive nuestra Internacional y que actualmente la caracteriza. Si por un lado la política de la dirección actúa como factor que disgrega y debilita nuestro movimiento, por otro lado, los logros de algunos partidos nacionales, aunados a los éxitos que, en la década del 60, obtuvo la propia Internacional, han hecho que ésta siga siendo el único polo trotskista reconocido por la vanguardia obrera y estudiantil a escala mundial. Gracias a ello, y a pesar de la política de la dirección, nuestro partido mundial ha seguido creciendo, de tal manera que los miles de nuevos militantes y simpatizantes actúan como fuerza centripeta, que contrarresta las tendencias centrifugas provocadas por la política ultraizquierdista de la dirección.

La Mayoría trata de presentar esta afluencia de nuevos militantes, especialmente en España, como demostración de la orientación correcta de su política y sus maniobras unificadoras se inscriben justamente en la utilización de esa tendencia centripeta altamente progresiva de los nuevos adherentes. Pero estas tendencias son, en última instancia, adquisiciones de un capital acumulado que se va gastando, y el equilibrio inestable que se ha trabado entre las dos tendencias, la originada por la equivocada política de la dirección y la que tiene como eje la afluencia masiva de nuevos militantes, no puede ser eterna, ni permanente, sino que amenaza constantemente con romperse.

No nos dejemos deslumbrar por las maniobras; miremos tras ellas para ver claro que es la política ultraizquierdista y la actual orientación centrista de la Mayoría la causante de las crisis, y que no habrá ninguna posibilidad cierta de que éstas sean superadas, mientras no superemos tal política.

VI. LA CRISIS DE LA FLT

El SWP y la FLT defienden el programa trotskista

En contraposición a la TMI, el SWP y la FLT, durante el primer año de la revolución portuguesa, plantearon correctamente el programa trotskista de desarrollo y centralización de los organismos de poder obrero y popular, combinándolo con todas las consignas mínimas, transicionales y sobre todo democráticas, que exigía en esos momentos el movimiento de masas, especialmente el acaudillado por el Partido Socialista. En un editorial de *The Militant* (14/6/74) se indicaron los rasgos principales de la revolución portuguesa mediante un paralelo con la revolución rusa. Establecía, entre otras cosas, la comparación entre los soviets rusos y los organismos obreros que surgían en Portugal. Después de recordar la tendencia de los "obreros rusos... a organizar amplios concejos (la palabra rusa es soviets)", señalaba que "ya los obreros portugueses han dado algunos pasos en esa dirección".

Posteriormente, en el informe presentado por Gus Horowitz al Comité Nacional del SWP (1/5/75), esta caracterización de *The Militant* es elevada a línea política. Allí se levantan "consignas por el poder obrero: por comités de base de los sectores explotados de la población a todo nivel y con plena libertad para todos los partidos obreros; por una asamblea nacional de los comités obreros; repudio al pacto del MFA; por un gobierno obrero". (*¿Qué es el MFA? ISR*, junio de 1975, reproducido en *Cuadernos de Revista de América*, N° 1, julio-agosto 1975, p. 7)

Pocas líneas antes el informe planteaba: "...por asambleas de base de soldados y marineros;... ligar los comités de soldados y marineros a los obreros y campesinos." (Idem, p. 7)

De estos planteamientos el SWP concluía que "tales consignas apuntan a unificar a la clase obrera; desarrollar y extender formas de organización que pueden convertirse en instituciones de poder obrero de tipo soviético; profundizar y extender la alianza de obreros, campesinos, soldados y otros aliados del proletariado; preparar a los obreros para defenderse de todo intento de quitarles las conquistas logradas y revertir el alza revolucionaria". (Idem, p. 7)

Tanto en España como en Angola, el SWP y la FLT supieron defender un verdadero programa trotskista. Contra el ultrazquierdismo mayoritario en España, se supo condenar el terrorismo individual, y reivindicar el trabajo sobre el movimiento de masas. En Angola se siguió defendiendo el frente antiimperialista de los tres movimientos nacionalistas contra el ocupante portugués, sin hacerle el juego al MPLA y a sus aliados stalinistas lusitanos. Al mismo tiempo, se denunciaba a justo título la guerra entre los nacionalistas como una guerra fratricida que debilitaba al movimiento negro frente al imperialismo dominante.

El SWP abandona su política trotskista en Portugal y provoca la crisis de la FLT.

A medida que transcurría el año de 1975 y avanzaba el proceso de la revolución obrera en Portugal, con sus ocupaciones masivas y desarrollo de las comisiones obreras y de soldados, el SWP fue renegando de ese editorial, de esa resolución, y olvidándose de la lucha por la consolidación de los órganos de poder obrero. Abandonando las caracterizaciones y la línea citadas, empezó a negar la importancia sintomática de las comisiones obreras y de los comités de soldados y marineros, así como de las ocupaciones de fábrica, para enfatizar exclusivamente los organismos sindicales y las tareas puramente democráticas. Hizo de éstas el eje exclusivo de su caracterización y actividad, mientras le daba la espalda a las consignas de desarrollo de nuevas formas organizativas del movimiento de masas, mucho más democráticas y autónomas que las sindicales, como eran principalmente las del poder obrero surgidas de la propia dinámica de la revolución portuguesa.

Este curso reformista fue codificado por la dirección del SWP en su proyecto *Problemas claves de la revolución portuguesa*, y en el reacondicionamiento que a tal proyecto hizo la FLT.

Este extravío fue señalado desde un primer momento por dos de los más experimentados dirigentes de la FLT. El compañero Peng, quien en sus comentarios al proyecto de resolución insistió en que no mencionaba la consigna de soviets, y alertó sobre la "regresión" que significaba respecto al editorial de *The Militant* del 14 de junio, donde tal consigna aparecía "aunque no en el lugar central que merece". También la compañera Chen, en una breve declaración, manifestó que la estrategia central de la Cuarta es llamar a la creación de soviets —aunque tengan otro nombre— y que en una situación revolucionaria la consigna de Asamblea Constituyente no podía sustituir ese llamado. (Las cartas de Peng y Chen a la FLT fueron publicadas en el BDI N° 3 del PST en octubre de 1975.)

Creemos que una sola cita muestra claramente el fundamento de la preocupación de estos viejos camaradas. Así veía la dirección del SWP la perspectiva de la revolución portuguesa: "El futuro del movimiento de masas depende de la manera en que las conquistas democráticas son defendidas por el movimiento de masas de la clase obrera y el campesinado, cómo se las utiliza en luchas para mejorar sus condiciones de vida, y cómo se las propulsa para educar a las masas y promover la confianza en sí mismas, y en el desarrollo de cuadros revolucionarios." (*Problemas claves de la revolución portuguesa*, BDI del PST, N° 2, p. 23)

Esta perspectiva, que ve el "futuro" de la revolución portuguesa en la defensa de "las conquistas democráticas", en el mejoramiento de las "condiciones de vida" de los trabajadores, en la "educación de las masas" y en que éstas tomen "confianza en sí mismas",

es idéntica, como una gota de agua a otra, a la que Bernstein y los revisionistas pregonaban a fines del siglo pasado y principios del presente. Desafiamos a los dirigentes del SWP a que le pregunten a los más abyectos oportunistas del socialismo europeo qué diferencias tienen sobre la forma de ver el futuro de Portugal. ¿Y el programa de transición? ¿No entra en el "futuro" del movimiento de masas portugués? Para un trotskista consecuente, el "futuro del movimiento de masas" en Portugal depende de que los trabajadores creen sus órganos de poder, y los desarrollen, para que, dirigidos por el partido trotskista, hagan la revolución socialista. La defensa de las "conquistas democráticas", el "mejoramiento de las condiciones de vida", como todas las conquistas (que en ese sentido toman un carácter transicional, aun cuando sean democráticas o económicas), son sólo episódicas, tácticas, en relación al futuro, ya que se perderían inevitablemente si el proletariado, con sus órganos de poder y acaudillado por nosotros, no toma a corto plazo el poder. Que aquellas tareas sean tácticas no significa que no sean fundamentales: lo son pero en lo inmediato, no en relación al futuro.

Si el caso *República* llevó a la Mayoría a trotar a la cola de la ultraizquierda, el stalinismo y los militares "revolucionarios", para el SWP fue la ocasión de desbarrancarse por el más vulgar sindicalismo y democatismo, llegando finalmente a la capitulación ante los aparatos sindicales y ante la socialdemocracia portuguesa. En el programa para la revolución portuguesa del documento que citamos, la dirección del SWP no se mostró menos reformista: aunque reconoció la existencia y la gran importancia de los comités de soldados y marineros, no dijo una sola palabra sobre la exigencia de extenderlos y centralizarlos. Se dignó, pero sólo de pasada, a mencionar la necesidad de impulsar las ocupaciones de fábricas y establecimientos. No dijo una sola palabra sobre la revolución agraria, (una tarea democrático-burguesa de contenido) ni sobre la necesidad de extender las nacionalizaciones (sobre este aspecto Peng llama a la FLT a que no cometa el error de la Cuarta en Argelia, donde omitió precisamente estas dos consignas fundamentales).

En última instancia, en la versión definitiva que aprueba la FLT, se le hacen agregados al proyecto original del SWP para disimular mejor su carácter reformista. Ya no lo hacen girar alrededor del programa democrático-formal, sino que le superponen como eje la lucha por "un gobierno obrero y campesino". Con esto, más que corregir sus errores los amplían, al olvidar que, en relación a esta consigna, Trotsky señaló que siempre debía ir acompañada de nuestro programa revolucionario para ese gobierno.

En el caso de una revolución obrera como la que se da en Portugal, limitarse a la defensa o "extensión" de las organizaciones sindicales y de la democracia burguesa, sin tener como objetivo central el desarrollo de nuevas formas organizativas del movimiento de masas y el impulso de los órganos de poder obrero para que tomen el poder e implanten la dictadura del proletariado (que no es la "extensión" de la democracia burguesa, sino su liquidación), significa colocarse fuera del trotskismo. El *Programa de transición* no deja dudas al respecto: "El problema de las secciones de la IV Internacional es ayudar a la vanguardia proletaria a... fructi-

ficar a tiempo la lucha de las masas con medidas organizativas cada vez más resueltas y combativas." Los miembros de la FLT deben preguntarse: ¿Cuáles han sido, en *Problemas claves...* las "medidas organizativas cada vez más resueltas y combativas" que el SWP y nuestra fracción, la FLT, hemos planteado a las masas portuguesas a medida que se desarrollaba su ascenso revolucionario?

La razón de existencia de la Cuarta se puede resumir en una frase: lograr que los trabajadores creen nuevas formas organizativas autónomas, amplias y democráticas, principalmente sus órganos propios de poder y que implanten su dictadura a través de esas nuevas formas, derrocando los órganos de la dictadura burguesa —incluida su forma democrática—. Quien deja de lado esta tarea fundamental en el momento de una situación prerrevolucionaria (es decir, en el único y excepcional momento en que esta tarea comienza a ser posible), renunciando así a transformarla en plenamente revolucionaria, se aleja del trotskismo.

Este comportamiento del SWP y de su actual epifenómeno, la FLT, llevó a que se cumpliera inexorablemente el vaticinio de Peng: "Si tenemos una posición incorrecta en Portugal, perderemos todo. Es bueno, desde luego, tener una posición correcta en tiempo de paz. Es cien veces más importante tener una posición correcta en una situación revolucionaria. Una verdadera revolución es la prueba más importante para un partido revolucionario" (*Carta de Peng Shu-tse a la FLT BDI del PST, N° 3, octubre de 1975, p. 23*). La FLT orientada por la política incorrecta del SWP, entró en crisis y perdió todo en Portugal.

La estrategia de los órganos de poder

Miembros de la FLT han levantado dos objeciones a esta línea cardinal del trotskismo. Han acudido al arsenal "teórico" stalinista al sostener que los soviets son organizaciones fundamentalmente políticas desde sus primeras fases: sólo son formas soviéticas cuando "actúan sobre las grandes cuestiones sociales y política que enfrentan la clase obrera y sus aliados". (*La revolución portuguesa: una prueba política*, resolución de la FLT presentada al CEI de febrero de 1976, *Intercontinental Press*, 5 de abril de 1976, N° 13). El trotskismo se ha caracterizado justamente por sostener, contra el stalinismo, que los soviets surgen, inicialmente como organizaciones para las luchas mínimas y económicas de las grandes masas.

Otra objeción, que se apoya en esta primera, es que no debe levantarse la consigna político-organizativa de construir soviets, si éstos no han sido creados por el movimiento de masas, ya que nuestra preocupación tiene que girar alrededor de los grandes problemas políticos y no "rebajarnos" a plantear una cuestión organizativa como la formación de soviets o formas precizadas. Contra esto, la Tendencia Bolchevique afirmó categóricamente que la estrategia básica del trotskismo en todo gran ascenso del movimiento de masas, tiene que ser la organización y desarrollo de los órganos de poder obrero y popular, sean cuales fueren las formas y nombres que éstos tomen. Esta estrategia básica no es supeditada a que esos órganos ya existan, ni debe darse prioridad ante los problemas tácticos. Ante un gr-

ascenso de masas, aunque no exista ni un solo embrión de poder obrero y popular, el trotskismo orienta toda su política a fundarlos y, en caso de que ya hayan germinado algunos brotes, se empeña en desarrollarlos, defenderlos y centralizarlos. Esta línea estratégica divide al trotskismo proclive a capitular a la democracia liberal del verdadero trotskismo, el que enseñó Trotsky.

Integrantes de la dirección del SWP fueron obligados por la realidad, así como por la polémica con que se los enfrentaba, a reconocer que "los Comités de fábrica, representativos del poder dual a nivel de planta, empezaron a aparecer en varias áreas. Estos comités de fábrica, junto con los comités de inquilinos en los barrios y las asambleas en algunas unidades de las fuerzas armadas, constituyen núcleos que podrían, bajo condiciones propicias, desarrollarse hasta convertirse en soviets (o formas comparables)". (Foley-Hansen-Novack, *Por una línea política correcta en Portugal, Cuadernos de Revista de América*, N° 2, febrero 1976, p. 26) Pero este análisis, que negaba a *Problemas claves...* que jamás habló de "poder dual a nivel de planta", seguía sin dar respuesta a la pregunta fundamental: ¿debió ser parte esencial del programa trotskista en Portugal desarrollar y centralizar ese "poder dual a nivel de planta" para transformarlo en soviets?

Dos esquemas falsos sobre la democracia

La revolución portuguesa demostró que no sólo la TMI (eso ya lo sabíamos) tiene una concepción falsa sobre el rol de las consignas e instituciones democrático-burguesas en la revolución obrera de los países imperialistas, sino que el SWP tiene una concepción aun más peligrosa, ya que linda con el revisionismo. En su polémica con el PST, la TMI ya había señalado que las consignas e instituciones democrático-burguesas no debían ser defendidas, puesto que solamente se defienden las instituciones democráticas obreras. Elevó esta concepción a nivel de teoría, principalmente en Portugal, al sostener que el curso revolucionario es un proceso en el cual los órganos de la democracia obrera van creciendo y desplazando a los de la democracia burguesa. La revolución obrera, para la Mayoría, es una lucha entre la democracia obrera y la burguesa. Así, el proceso revolucionario deja de considerarse como una lucha entre clases, extremadamente dinámica y contradictoria, conmovida por saltos en todas direcciones, y empieza a ser vista como una polémica universitaria sobre instituciones democráticas obreras y burguesas, en la cual el polemista Mayoritario, defensor de la democracia obrera, derrota al polemista reformista, defensor de la democracia burguesa.

El SWP utiliza el mismo método, pero para llegar a opinar exactamente lo contrario. Sostiene que la revolución en Portugal tiene que hacerse en forma rectilínea, a través de un programa esencialmente democrático-burgués, que llama "democrático" en la acepción kautskiana del término. Para los camaradas norteamericanos, la revolución obrera en los países imperialistas es consecuencia de un proceso de ampliación sistemática de los derechos democráticos, que se va desarrollando hasta llevar al proletariado a dar el salto cualitativo que le permita tomar el poder y transformar la democracia burguesa en democracia obrera. O sea que

también el SWP cae en la interpretación universitaria y estudiantil de la revolución obrera, al concebirla como una polémica entre profesores que luchan sobre esquemas políticos. Pero en lugar de un polemista defensor de la democracia obrera y otro de la democracia burguesa, ve una polémica entre un consecuente defensor de la "democracia" (obrero y burguesa) por un lado, y un contendiente defensor de la reacción totalitaria burguesa, por el otro.

La posición del SWP pierde el carácter de clase y por lo tanto tiene connotaciones revisionistas, mientras que la de la TMI es ultraizquierdista y sectaria. Parecería que cuando el camarada Novack escribió su trabajo teórico *Democracy and Revolution*, no estaba expresando tan sólo su opinión personal, sino la de su partido, al trazar para el país más imperialista de la tierra, Estados Unidos, un mero programa democrático. Así, refiriéndose al "programa revolucionario" para lograr "la más poderosa ofensiva de masas para el poder obrero y el socialismo", como la "mejor defensa de la democracia", nos dice que el "pivote para tal programa es la confianza de las masas trabajadoras en sus propias organizaciones y movilizaciones independientes para proteger los derechos democráticos y extenderlos". (*Democracy and Revolution*, Pathfinder, 1971, p. 217; subrayado nuestro) Ni una sola palabra sobre las consignas transicionales, ni una denuncia de la democracia burguesa, con sus libertades, como posibles herramientas de la contrarrevolución.

Si para el compañero Novack el "pivote" del "programa revolucionario" es "proteger y extender los derechos democráticos", para nuestro programa de transición "las fórmulas de la democracia (libertad de prensa, derecho a la sindicalización, etc.) significan solamente consignas incidentales y episódicas en el movimiento independiente del proletariado...". Dicho de otra manera: entre un "trotskista" del SWP y un verdadero trotskista, sin comillas ni aditamentos, la diferencia radica en que el primero considera que "proteger los derechos democráticos y extenderlos" debé ser el "pivote" de nuestro "programa revolucionario"; mientras que el segundo lo interpreta solamente como "consignas incidentales y episódicas".

El SWP olvida que la lucha de clases es lo menos "democrático" y lo más "dictatorial"; en ella cada contendiente trata por todos los medios posibles de imponer su voluntad sobre el otro. Dentro de esa lucha implacable de clases, cada una de ellas utiliza la democracia burguesa cuando le conviene, y la desecha cuando no le es útil. El criterio de la lucha de clases, que es el criterio supremo, ha sido abandonado tanto por la TMI como por la FLT, las cuales han trasladado a nuestras filas el bajo nivel político de los ambientes estudiantiles y profesoraes de sus respectivos continentes: ultraizquierdista y ahora centrista en Europa, liberal-democrático en Norteamérica. Contra estos dos criterios errados, nuestra Tendencia Bolchevique levanta el criterio proletario y trotskista de impulsar la democracia burguesa en forma "incidental y episódica" cuando ésta le sea útil a la lucha revolucionaria de la clase obrera, y de combatirla cuando actúe como fuerza retardataria o cuando sirva a la contrarrevolución.

La FLT ignora a la reacción democrático-burguesa y el rol del Partido Socialista Portugués.

La FLT ha hecho un análisis más correcto del putch del 25 de noviembre que la TMI, ha señalado que no hay una derrota histórica del movimiento obrero y de masas, y ha denunciado el rol funesto de la ultraizquierda, pero sin dejar de insistir en que la responsabilidad principal recae sobre los dos grandes partidos reformistas.

Sin embargo, este análisis no es suficiente, porque se queda a mitad de camino. En la resolución propuesta por la FLT a la reunión del CEI de la Internacional, en febrero de este año, donde se hace el análisis ya citado, no se dice una sola palabra sobre la relación que hay entre las consignas democrático-burguesas, el triunfo reaccionario del 25 de noviembre y la marcha de la contrarrevolución burguesa. La FLT se abstiene de comentar si después del putch se extendieron o no las conquistas democrático-burguesas. Y, si es así, se presenta una situación paradójica para la FLT. La democracia burguesa, con sus gobiernos electos y la expresión de la "voluntad popular", se extendió enormemente en Portugal después del 25 de noviembre, cuando de un gobierno de casta militar, no elegido por nadie, se pasó a un gobierno elegido por el parlamento (Soares) y por el "pueblo" (Eanes). ¿Fueron o no estos "éxitos populares y democráticos" una consecuencia del 25 de noviembre? ¿Significaron por lo tanto un avance o un retroceso del movimiento de masas?

La FLT no se plantea estos problemas de fondo en su resolución, precisamente porque tiene la concepción revisionista de la lucha por la democracia burguesa en los países imperialistas, que ya señalábamos en el punto anterior. Al absolutizar esa lucha como el eje programático del trotskismo, al negarse a ver a la democracia burguesa como herramienta posible de la contrarrevolución imperialista, no pudo prever la maniobra que en esta oportunidad utilizaría el imperialismo portugués y mundial: la contrarrevolución democrático-burguesa, con el Partido Socialista como principal agente. Sólo visualizó la contrarrevolución bonapartista de Vasco Gonçalves con el Partido Comunista como agente, y por esa razón su resolución ignora el rol de las elecciones como herramienta contrarrevolucionaria y no le da al PS la importancia fundamental que tiene dentro de ese juego parlamentario-electoral, relegándolo al mismo nivel que el Partido Comunista, y mencionándolo sólo en dos frases.

Esta falta de una definición categórica del PS portugués viene de lejos. Efectivamente, desde la caída de Caetano hasta el 25 de noviembre transcurrió el período de mayor auge de los comités de obreros, inquilinos y soldados, ocupaciones de empresas y tierras y otras expresiones del poder obrero. Mientras el PC se esforzaba por desviar este movimiento para que fuera controlado por el MFA, el PS se esforzaba por desviarlo y aplastarlo por medio de los órganos democrático-burgueses. Es durante este período que se elaboran dos documentos claves del SWP y la FLT: el *Informe de Gus Horowitz* al plenario del Comité Nacional del SWP del 1/5/75 y *Los problemas claves de la revolución portuguesa*, documento oficial de la FLT.

En el *Informe*, Horowitz menciona al PSP en cinco oportunidades; dos de ellas son incidentales y en las tres restantes critica al PSP por "frenar" las luchas obreras y por aceptar entrar al gobierno del MFA. En ningún caso denuncia que el PSP tiene el objetivo de ahogar a la revolución portuguesa en el terreno del parlamentarismo burgués.

En *Problemas claves...*, el punto 7 está dedicado a la socialdemocracia. Allí se caracteriza al PSP como un partido obrero reformista, pero "heterogéneo", y se lo ubica como un aliado preferencial de los trotskistas al señalar que "es mucho menos útil que el Partido Comunista para servir como correa de transmisión del régimen militar". (*Problemas claves... BDI del PST N° 2*, p. 16) ¿Sigue creyendo la FLT, después del 25 de noviembre, que el PSP es mucho menos útil al régimen militar que el PC?

El PST, en cambio, con una justa caracterización teórica de las relaciones entre la democracia burguesa y la lucha de clases, pudo anticipar desde diciembre de 1975 que los próximos pasos de la contrarrevolución "democrático-burguesa" serían elecciones parlamentarias para consagrar a Soares primer ministro, y después nuevas elecciones para darle a Eanes la presidencia, con el apoyo incondicional de la dirección del Partido Socialista.

La FLT comienza a cambiar de programa y estrategia.

El 25 de noviembre cambió de manos la ofensiva: de las del movimiento obrero pasó a las de la burguesía. Hasta esa fecha, los órganos de poder "a nivel de planta" y regimiento fueron fortaleciéndose crecientemente; después de ella, sufrieron un debilitamiento notorio, que los llevó a la desaparición en algunos sectores, como fue el caso de los comités de soldados y marineros.

El primer proyecto de *Problemas claves...* fue redactado por el SWP en medio del ascenso multitudinario, cuando los órganos de poder "a nivel de planta" y los comités de soldados y marineros estaban en auge. Sin embargo, como ya hemos dicho, ese documento no señalaba una sola tarea ni consigna en relación a las "comisiones obreras". Como tampoco lo hacía el documento definitivo de la FLT, que borra del programa y de la política trotskistas en Portugal a las comisiones obreras y a los comités de soldados. El rasgo más notorio de la política del SWP y de Joe Hansen en su correspondencia con Moreno es la negativa categórica a levantar la política y consigna de la centralización de esos comités, mediante los "congresos regionales y nacionales" de los mismos.

El documento que la FLT redacta después del putch del 25 de noviembre, y presenta al CEI en febrero de este año, es paradójico: en medio de la alusión al retroceso de las "comisiones obreras" y de los comités de fábrica provocado por la ofensiva burguesa, incorpora a su programa y su política lo que jamás había aceptado antes del 25 de noviembre: "transformar las comisiones obreras en comités de acción tipo frente unido" e impulsar "comités de acción y de fábrica democráticos" y "congresos regionales y nacionales" de estos comités (*Intercontinental Press*, 5 de abril de 1976, N° 13).

Cuando los trabajadores no se defendían, sino que

avanzaban, el SWP estuvo total y absolutamente en contra de esa "estrategia de avance", y en cambio ahora que retroceden la descubre y acoge.

Pero, ligado íntimamente al anterior, habrá otro brusco cambio en la política de la FLT. Antes del 25 de noviembre, venía insistiendo en la necesidad de centrar nuestra política y programa en los problemas políticos concretos: Asamblea Constituyente, pacto MFA-partidos obreros, caso *República*; y se oponía a dar líneas estratégicas y "organizativas". A partir del 25 de noviembre, su documento oficial rehúsa pronunciarse sobre el problema político más concreto e inmediato de la revolución portuguesa en ese momento: las elecciones presidenciales. De pronto la FLT adquiere los rasgos que tanto había atacado; se vuelve "organizativista" y "estrategista". En el fondo, la FLT no cambia; lo que cambia es el PS. Cuando el PSP tenía una política relativamente progresiva en relación a los planes bonapartistas de Vasco Gonçalves y el PC, el SWP lo acompañaba desde la izquierda: Asamblea Constituyente y libertades democráticas. Pero cuando el PSP pasó a ser el principal agente de la contrarrevolución burguesa en el proceso electoral, y por tanto había que denunciarlo como tal, aquí y ahora, en las propias elecciones, el SWP y la FLT optaron por proferir generalidades "organizativistas" y "estrategistas", combinadas con una denuncia general del reformismo del PSP.

En contraste con esta posición, el PRT portugués denunció sistemáticamente al Partido Socialista Portugués, y en especial a Soares, trazando una política para la campaña electoral que educara a las masas socialistas y las llevara a romper con el plan contrarrevolucionario que éstos fraguaban.

El SWP comete un error histórico en Angola

En enero de este año, el Comité Nacional del SWP adoptó una resolución sobre la guerra civil en Angola, en la cual se reconocía que el ejército sudafricano había invadido Angola, y que tenía como uno de sus objetivos "las agresiones militares contra el MPLA" (*Detrás de la guerra civil en Angola* —Informe presentado por Tony Thomas y aprobado por el Comité Nacional del SWP el 2, 3 y 4 de enero de 1976, en *Angola: un debate*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, p. 43). Contra toda la tradición del movimiento negro y trotskista, el SWP no extraía de ese hecho una clara política revolucionaria: defender militarmente al MPLA negro del ataque militar del racista blanco. Para ocultar tras una cortina de humo este grave error, se dijo que la guerra seguía siendo fratricida y que no había por tanto que defender, armas en mano, a los negros del MPLA.

Pero en realidad la invasión sudafricana, que era parte de la guerra colonial que el imperialismo yanqui desataba contra Angola, había cambiado la ubicación de los movimientos nacionalistas. El FNLA y la UNITA, que habían combatido al anterior enemigo principal del pueblo angolés, el imperialismo lusitano, se unían ahora militarmente al ejército sudafricano y facilitaban su invasión. Sin embargo el SWP no llamó a la lucha contra este frente militar colonizador, formado por el ejército sudafricano y los movimientos nacionalistas traidores. Llegó aun más lejos: con el fin de desmorali-

zar a los luchadores antiimperialistas del MPLA y de Cuba que enfrentaban al ejército sudafricano y a sus aliados militares del FNLA-UNITA, aseguró que nadie podía ganar la guerra; y que si la ganaba el MPLA, triunfaría el imperialismo y sería exterminada la mayor parte de la población angoleña: "En realidad, no creo que ninguno de los grupos pueda ganar la guerra... Si alguno lograra una victoria decisiva sobre los otros... el verdadero ganador sería el imperialismo." (Idem, p. 44) "Tenemos que vaticinar que la victoria de cualquier bando en esta guerra civil podría significar pogroms con decenas de miles de víctimas. Ya los dirigentes del MPLA han discutido convertir en 'otra Biafra' a las zonas bakongo en manos del FNLA. En Africa, la palabra Biafra es sinónimo de la guerra civil de Nigeria y de la tremenda matanza realizada en torno al llamado problema tribal. *Una perspectiva similar se da en Angola.*" (Idem, p. 32, subrayado nuestro.)

Ninguno de estos vaticinios proimperialistas se cumplió, sino que, por el contrario, los racistas y el imperialismo fueron derrotados por los luchadores antiimperialistas del MPLA y de Cuba, triunfo que ha hecho dar un paso gigantesco a la revolución negra en todo el sur del continente africano, tal como lo demuestran la propia Angola, Rhodesia y la República Sudafricana.

Cuando se vio claro que el MPLA había triunfado sobre los racistas, avergonzada por no poder festejar el triunfo, la dirección del SWP trató de recuperar su prestigio maltrecho tergiversando los hechos para confundir a sus jóvenes militantes y simpatizantes, particularmente negros y de las colonias. Intentó ocultar su verdadera política frente a la invasión racista sudafricana, asegurando *a posteriori* que el SWP apoyó "las acciones militares del MPLA contra Sudáfrica y los mercenarios controlados por el imperialismo". (*Informe de Tony Thomas en la Convención Nacional del SWP, agosto de 1976, The Militant, 17/9/76, publicado también en Angola: un debate*) ¡Nada más falso y mentiroso que esta afirmación! Camaradas de la Internacional y de la FLT: leed una y otra vez la resolución del SWP de enero de este año y tratad de encontrar una sola cita donde se diga: "apoyamos las acciones militares del MPLA contra Sudáfrica y los mercenarios controlados por el imperialismo". La búsqueda sería inútil, ya que el SWP a lo máximo que llegó en esa resolución fue a decir que había que "denunciar a la UNITA y el FNLA por formar un bloque con Sudáfrica..." (*Detrás de la guerra civil...*, ya citado, p. 44), pero jamás habló de dar apoyo militar al MPLA en su justa guerra contra ese bloque o, como mínimo, contra el ejército sudafricano.

—Pero supongamos que de verdad hubieran apoyado militarmente al MPLA contra los sudafricanos. ¿Por qué no combatieron, entonces, a los aliados militares de ese ejército, es decir al FNLA y la UNITA? ¿Cómo se puede atacar militarmente a un oficial sudafricano que dirige un tanque con soldados de la UNITA, sin atacar a estos últimos? ¿Tiene el SWP en su arsenal balas que atacan sólo racistas blancos, cuando éstos avanzan junto con traidores negros para ocupar un país como Angola?

Esta política sectaria frente al MPLA, y oportunista

en relación al FNLA y la UNITA, fue trasladada por el SWP a todo el movimiento negro del sur del continente. En su resolución no levanta una sola consigna para movilizar a los negros de la República Sudafricana contra su gobierno racista y por la defensa del MPLA negro. Insistimos, no hay ni un solo llamado a los negros sometidos por Vorster y a los de todo el continente africano para que, uniéndose en una gigantesca movilización negra, aplasten al racismo sudafricano y al imperialismo yanqui, invasores de Angola y atacantes de un movimiento negro como el MPLA.

Pero lo más grave de todo es que el SWP no concibió la lucha del MPLA angolés como parte de la movilización y revolución negra en todo el orbe, incluido el pueblo negro de los Estados Unidos. Se limitó a incluir al pueblo negro de su propio país dentro del llamado a la población norteamericana, y no como parte de una revolución negra mundial, cuya vanguardia era el MPLA.

Todavía hoy, el SWP se empeña en ignorar que la revolución negra debe considerarse como un proceso global africano-americano, e insistiendo en esta negación del internacionalismo y de la revolución permanente, no levanta las dos consignas fundamentales para la revolución negra en el sur del continente africano: "Repúblicas negras en Sudáfrica y Rhodesia" y "Por una federación de repúblicas negras del sur de Africa". Estas consignas son las únicas que nos permiten incorporar, dentro de nuestro programa de transición, la lucha contra el gobierno procapitalista y reformista del MPLA y por el obrero y campesino, combinándolas con la revolución negra en Sudáfrica, que supera los límites nacionales impuestos por los viejos colonialismos a los pueblos y tribus africanas.

También la TMI se ha negado a levantar este programa trotskista para la revolución negra del sur del continente africano, llegando a lo sumo a señalar las consecuencias revolucionarias que el triunfo del MPLA tendría para toda esa zona. Pero no era suficiente dar una perspectiva justa, sino que había que acompañarla de una política trotskista e internacionalista que rezara: ¡Negros de Sudáfrica, luchad junto al MPLA, como lo hacen los cubanos, para derrotar la invasión del racista Vorster contra Angola! ¡Negros de Africa y de América, todos a la lucha contra la invasión racista a Angola! ¡Apoyemos militarmente al MPLA, para que derrote al ejército del fascista Vorster y sus aliados del FNLA y la UNITA!

Este es, para nuestra Tendencia Bolchevique, uno de los ejes programáticos fundamentales que nos separan de las otras dos tendencias. Contra la concepción nacional, tribal y oportunista de la TMI y de la FLT, levantamos el programa internacionalista y permanente de la revolución negra afroamericana.

La decadencia del SWP origina la crisis de la FLT

No es de extrañar que la decadencia del SWP, líder indiscutido de la FLT, haya afectado también a la fracción. Las posiciones sobre Portugal fueron resistidas desde un principio por el 90% de la fracción, que en la crítica al proyecto *Problemas claves...* exigía que se plantease el problema de los órganos de poder. La oposición más clara y brillante fue la de la dirección

de la FLT española, pero también el compañero Peng así como el PST, se opusieron drásticamente a la tesis del SWP sobre la revolución portuguesa (lo cual quedó registrado en el *BID* del PST en el año 1975). Por oscuras razones que se nos escapan, la dirección española de la FLT capituló completamente al SWP, aceptó la segunda versión de *Problemas claves...* que decía prácticamente lo mismo que la anterior. Esto provocó la crisis de la fracción en España, que ya venía siendo cuestionada por aferrarse a una actitud sectaria de no utilización de los numerosos resquicios legales para tener una política muy similar a la de la Mayoría en todos los aspectos, con excepción de su correcto repudio al terrorismo. A partir de ese momento, la dirección de la FLT española, que había aparecido como la posible oposición al SWP, acompañó la decadencia de éste.

Este hecho aceleró aun más la crisis sin remedio de la FLT: aproximadamente un 80% de sus integrantes repudió no solo la política aprobada para Portugal sino también los planteos del SWP sobre la revolución angolosa. Vanguardia de este rechazo fue la FLT brasileña. Los miembros del CEI que hasta entonces formaban parte de la FLT, pero que discrepaban con el curso actual de ésta y de su dirección, el SWP, llamaron en la reunión del Comité Ejecutivo Internacional de febrero del corriente año a constituir una nueva tendencia internacional que, sin renegar de la herencia de la FLT, incorporara las nuevas enseñanzas aportadas por la revolución portuguesa y angolosa, que no han hecho más que confirmar las viejas enseñanzas leninistas y trotskistas. Es decir, una tendencia más ortodoxa que nunca, que combatiera las fatales desviaciones ultraizquierdistas de la Mayoría, como así también la vuelta atrás, la concesión a los prejuicios demoliberales del estudiantado norteamericano, por parte de la nueva dirección del SWP.

Así como la Mayoría intenta cubrir su crisis forzando la unificación de distintos grupos nacionales de nuestra Cuarta, el SWP, en lugar de corregir la política que lo llevó a su desastre portugués y angolés maquina, como maniobra para reponerse, la unificación con organizaciones trotskistas que no se reclaman de nuestra Internacional. Para este fin está interesado con particular ahinco, en el lambertismo, con el cual será difícil cualquier unión dado el grado de osificación a que lo ha llevado su sectarismo. Es posible que esta maniobra refleje el intento del SWP de llegar a una Internacional federativa, frente único de grupos y sectas que a nada obligue. Sea ésta u otra la razón que los mueve, lo cierto es que nadie puede estar en contra de una táctica honesta y principista de unificación y reunificación, siempre y cuando que se ubique esta táctica dentro del contexto de nuestra política global, que se la haga servir al propósito de dotar a la Internacional de una política trotskista hacia las grandes masas socialistas, comunistas, y de las nacionalidades oprimidas europeas. Bienvenidas sean las organizaciones que nos ayuden a lograr ese propósito central; abandonemos las demás a su propia suerte.

La explicación de la crisis de la FLT

Nada demuestra mejor la decadencia del SWP que

la degradación a que ha llevado el método marxista en su explicación de la crisis de la FLT. En lugar de recurrir al materialismo histórico, apela a los argumentos de las viejas películas del *far west*: los "villanos" argentinos andan por el mundo haciéndoles toda clase de maldades a los "buenos norteamericanos".

La verdadera explicación de la crisis es sencilla, y obedece, en última instancia, a las mismas causas que la crisis de la TMI. La nueva dirección juvenil del SWP no se ha forjado al compás de la lucha de la clase obrera, sino que su medio ha sido, fundamentalmente, el estudiantil. Durante un tiempo jugó un rol progresivo, al dinamizar a la vieja dirección partidaria, mientras ésta mantenía su orientación proletaria. Pero a medida que fue desplazando a la vieja guardia, y quedándose, por tanto, solos con la dirección entre las manos, estos nuevos dirigentes fueron perdiendo la capacidad de plantear, ante las grandes revoluciones como la portuguesa y la angoleña, correctas respuestas trotskistas.

La influencia demoliberal del estudiantado norteamericano se combinó con el atraso de la conciencia del proletariado y las masas portuguesas, para hacer caer a esta nueva dirección en una clara desviación propagandista de tipo democrático. Otro tanto le ocurrió en Angola, donde, en lugar de agitar una auténtica política trotskista de desarrollo de la revolución negra en todo el sur del continente africano, se contentó con levantar una política democrático-pacifista (política comprensible para la atrasada mentalidad del estudiantado yanqui) que planteaba solamente el retiro de

las tropas sudafricanas y de los mercenarios.

En aquellos países y regiones en que se ha iniciado un ascenso del movimiento de masas, la FLT ha entrado en crisis y la influencia del SWP ha decrecido en forma absoluta, hasta llegar a anularse en algunos lugares. Así ocurrió en Portugal e Italia, donde el número de sus partidarios ha quedado reducido al de los dedos de una mano; así sucedió en Sudamérica, donde sus partidarios, a nivel continental, hoy no sobrepasan una proporción de cinco a mil en relación a nuestra Tendencia Bolchevique. Así ha acaecido también en México, aunque éste fuera el país elegido por el SWP como modelo para demostrar las virtudes de su metodología para construir un partido. A pesar de esto, y de que los "villanos argentinos" no tuvieron intervención en la historia del trotskismo mexicano, la FLT entró en una crisis total, precisamente como consecuencia de los varios años de influencia directa del SWP. Hoy día, los partidarios de éste último conforman la minoría de las minorías del trotskismo en ese país.

El único lugar con gran ascenso del movimiento de masas donde el SWP y su FLT siguen creciendo es España. Algo parecido a lo que le ocurre a la TMI en el mismo país. Pero también aquí, aunque por otros mecanismos y poniéndose en evidencia de distinta manera, se manifiesta la quiebra total de la FLT dirigida por el SWP. De mayoría que era en el momento de la división, ha quedado transformada en una minoría que, agitando en crisis permanentes y con una aguda lucha interna, perdió la posibilidad de lograr el crecimiento espectacular que las condiciones objetivas le brindaban.

VII. EL PROGRAMA QUE PLANTEA LA TENDENCIA BOLCHEVIQUE PARA SUPERAR LA CRISIS DE LA INTERNACIONAL

La Tendencia Bolchevique

La deserción del SWP obligó a la amplia mayoría de la FLT a fundar una nueva tendencia que, sin ignorar ninguna de las justas críticas de la FLT a la mayoría, fuera la abanderada de la defensa del programa y la metodología trotskistas abandonadas por el SWP.

El surgimiento de esta tendencia no es casual; es el reflejo en las filas de la FLT del ascenso del movimiento de masas y de la revolución obrera europea y africana, y por lo tanto, irrumpe fuerte y homogénea desde sus inicios, sin crisis, y en crecimiento constante, principalmente en los países clave de la revolución europea y en los latinoamericanos que hoy son el eje del reanimamiento, como Colombia y Venezuela. Esto no debe hacernos olvidar el carácter marcadamente juvenil de nuestras direcciones y militancia, ni el hecho de que el sector más fuerte y experimentado de nuestra tendencia, el PST argentino, es un partido que, como consecuencia de los errores de la dirección de la Internacional, se ha visto obligado a formarse al margen de ella, lo cual ha acentuado su carácter provin-

ciano. La deserción del SWP nos ha obligado a constituir esta tendencia, a pesar de que somos concientes de nuestras debilidades. Pero, como trotskistas, sabemos que nadie elige el terreno de la lucha, sino que es la realidad de la lucha de clases o de la lucha ideológica, la que impone esta ubicación. El que nosotros no hayamos buscado esta nueva lucha tendencial no quiere decir, sin embargo, que no estemos dispuestos a llevarla hasta las consecuencias finales, que no son otras que superar la política vanguardista y la actual orientación hacia el centrismo que está llevando de fracaso en fracaso a nuestra Internacional, y que nos impide construir fuertes partidos trotskistas de masas en aquellos países que atraviesan por un gran ascenso del movimiento obrero.

Esto no significa que busquemos desplazar a los compañeros que actualmente dirigen la Internacional, sino que, por el contrario, los llamamos a que, en cuanto dirigentes individuales, sigan haciendo parte fundamental de la dirección.

Con respecto a la FLT, y en especial al SWP,

nuestra fuerte crítica político-teórica tiene un sólo objetivo: lograr que retome la política trotskista y que vuelva a ocupar el lugar preeminente que lógicamente le corresponde, en la lucha contra la desviación vanguardista.

Frente a los mejores dirigentes y militantes de la TMI, nuestro llamado es simple: unios a nosotros para abrir una nueva etapa en la vida de la Internacional, que supere las direcciones venidas del movimiento estudiantil y que forme, en cambio, una dirección estrechamente ligada al movimiento obrero y particularmente alerta a las preocupaciones y necesidades de los obreros socialistas y comunistas europeos, así como a las nacionalidades oprimidas.

En última instancia, nuestra Tendencia surge para combatir las capitulaciones de las otras dos tendencias y para superar el carácter estudiantilista de sus direcciones, dándole una nueva dirección proletaria, bolchevique, a nuestra Internacional.

Desgraciadamente, la dura represión que tuvo que soportar el PST ha demorado la constitución definitiva de esta nueva Tendencia Bolchevique, así como la publicación de algunos de los trabajos ya elaborados en los primeros meses de este año, como el que se refiere a la guerra civil en Angola. Ahora, hemos logrado salvar estos inconvenientes, y estamos en condiciones de plantear a toda la Internacional cuál es nuestro programa para superar su crisis.

Este no es un programa para Europa o Africa, sino uno construido en torno a aquellos puntos que nos diferencian claramente de las otras tendencias. Es por ello que no planteamos los estados unidos socialistas soviéticos de Europa, la lucha por la emancipación de las mujeres, por los derechos democráticos de los soldados u otros puntos de coincidencia con las otras tendencias.

El objetivo que perseguimos al precisar nuestro programa, es lograr que los camaradas de la Internacional tengan claros los puntos básicos de referencia sobre las profundas discrepancias que mantenemos con las otras dos tendencias, principalmente con la TMI. Basta la comparación de los 9 puntos del programa de la TMI para Europa con los 13 del nuestro, para que todo camarada responsable tenga una sólida y sintética base para pronunciarse, aunque nuestro programa ni sea solamente europeo, ni tenga la pretensión de abarcar las necesidades generales de nuestro movimiento en Europa y Africa.

Programa de la Tendencia Bolchevique

I. Luchamos por una Internacional centralizada democráticamente, que sólo conseguiremos en un proceso de construcción de una auténtica dirección bolchevique con una verdadera política trotskista. La tarea más importante y urgente de este partido mundial centralizado debe ser construir partidos trotskistas con influencia de masas en aquellos países que viven ascensos revolucionarios. Para lograr ese objetivo es imprescindible revertir la actual política de la Mayoría.

II. Por un programa revolucionario para Europa, que denuncie sistemáticamente al imperialismo 30

europeo. Por el apoyo y propagandización de las luchas antiimperialistas de los pueblos negros de Africa y los demás continentes. Por el apoyo y defensa de la lucha de los pueblos vasco y catalán contra el imperialismo castellano como uno de los ejes fundamentales, en estos momentos, de ese programa revolucionario.

III. Por el vuelco a Europa de la IV Internacional. Portugal sigue siendo el eje de nuestra intervención, puesto que continúa a la vanguardia de la revolución europea. Por el desarrollo de la revolución española. Por la federación de repúblicas socialistas ibéricas.

IV. Por una atención preferente a la revolución negra en el sur de Africa. Contra el enfoque de esta revolución como un fenómeno tribal, nacional o regional. Por una política internacionalista que encare la revolución negra como un proceso universal afroamericano. Por una política que incorpore a los negros norteamericanos a dicho proceso. Por el reconocimiento explícito de que el triunfo del MPLA en la guerra civil angolana fue una victoria antiimperialista y antiracista, que ha dado un colosal impulso a la revolución negra en el sur de Africa y en todo el mundo. Por gobiernos obreros y campesinos que replacen a los gobiernos reformistas de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau. Por las repúblicas negras de Zimbawe y Sudáfrica. Por la federación de repúblicas socialistas negras de Africa del sud y de todo el continente.

V. ¡Abajo el frentepopulismo de los partidos reformistas, la más páfida arma de la contrarrevolución burguesa! El ascenso revolucionario del movimiento obrero europeo plantea como la tarea más urgente combatir la política y los probables gobiernos de frente popular, inspirados por los partidos reformistas, que se formen para frenar y desviar la revolución obrera. Contra la idealización de los partidos comunistas por parte de la TMI y de los partidos socialistas por parte de la FLT; volvamos a definirlos a ambos en términos trotskistas como agentes contrarrevolucionarios en el seno del movimiento obrero.

VI. El otro peligro para la revolución europea serán los intentos del imperialismo de imponer gobiernos contrarrevolucionarios o reaccionarios, como ha sucedido en Latinoamérica. Debemos ser la vanguardia en la denuncia de estos intentos y en el llamado a la unidad de acción a los partidos y las masas reformistas para derrotarlos, sin olvidar un solo instante que la disyuntiva real es: gobiernos trotskistas o contrarrevolucionarios.

VII. Rechazamos las especulaciones ultraizquierdistas de la Mayoría sobre órganos de poder de las masas que marchen "progresivamente" hacia la toma del estado. Estamos por una estrategia soviética en los grandes ascensos de masas, basada en un programa transicional de movilización. Ante el comienzo de la revolución europea, reafirmamos el principio básico del trotskismo; la estrategia central es construir órganos de poder obrero y popular que, echando raíces en las luchas primarias, económicas y democráticas, de las grandes masas, empiecen por organizarlas para esas luchas y terminen abriéndoles la perspectiva de la

toma del poder.

VIII. Contra el programa no trotskista para los países imperialistas que tiene como "pivote" la defensa y "extensión de la democracia". Por las consignas democráticas levantadas en forma "incidental y episódica" cuando ayudan al desarrollo de la lucha de la clase obrera y de los trabajadores. Contra la política de la mayoría de minimizar o ignorar la importancia fundamental, en esta etapa del ascenso de masas, de esas consignas democráticas.

IX. Por la dictadura del proletariado. Ni misteriosas democracias obreras, ni futuras democracias socialistas, hacen a la esencia de nuestro programa. Defendamos la esencia del programa de transición trotskista en esta época revolucionaria: la dictadura revolucionaria y combativa del proletariado, para destruir la contrarrevolución y el aparato del estado burgués. Las democracias de cualquier signo están totalmente supeditadas a las necesidades del triunfo revolucionario y a la consolidación de la dictadura obrera. Por la vuelta a la vieja tradición leninista y trotskista de levantar, no sólo como teoría, sino aun como consigna, la *dictadura del proletariado*. Contra el abandono revisionista, que caracteriza a las otras tendencias, de la caracterización de esta consigna como la más importante del trotskismo. Esto no significa que se deje de lado la democracia y la lucha por su cumplimiento en el seno de la sociedad, del movimiento obrero y de los países "socialistas"; pero esta defensa no es absoluta sino relativa a la lucha de clases y al triunfo de la dictadura proletaria.

X. Por la construcción de partidos trotskistas con influencia de masas, orientando nuestro trabajo hacia los obreros socialistas y comunistas europeos, y hacia las nacionalidades oprimidas que luchan por su autodeterminación nacional. Por un acercamiento cada día mayor hacia estos trabajadores, a su conciencia, preocupaciones y necesidades, para arrancarlos, mediante una política de unidad de acción con ellos y sus partidos, de la influencia de sus traidoras direcciones políticas y sindicales. Por una enérgica intervención de nuestros partidos en las organizaciones de masas, ganando para el trotskismo a aquellas corrientes dinámicas y progresivas, que como producto del ascenso, surgen al interior de estas organizaciones, rebasándolas y conformando la verdadera vanguardia del proletariado.

XI. ¡Guerra a muerte a la ultraizquierda, al centrismo y sectarismo cristalizados, divorciados de las masas de Europa! Estos no son nuestros aliados históricos, sino nuestros enemigos políticos, porque constituyen la otra corriente pequeñoburguesa del movimiento obrero, del mismo signo social que los reformistas, aunque no tan traidores. Contra toda orientación general de construir nuestros partidos trabajando sobre esos sectores, o buscando "fusiones" o "reagrupamientos" con ellos, que nos alejarán de las grandes masas.

XII. Por toda unificación que fortifique la orientación trotskista hacia los obreros socialistas y comunistas y hacia las nacionalidades oprimidas europeas. 31

Debemos estar abiertos a discusiones de unificación con toda corriente de origen centrista o sectario que, rompiendo con su trayectoria anterior, se oriente hacia nuestro programa y hacia el movimiento obrero organizado en los grandes partidos reformistas o en las grandes organizaciones sindicales, y hacia las masas de los movimientos en lucha por la autodeterminación nacional. Pero que esto sea asumido sólo dentro de la línea de masas del trotskismo, como táctica coyuntural y excepcional para un país dado, y nunca como estrategia general para la construcción de nuestros partidos en esta etapa en los países europeos.

XIII. Contra el método de los "atajos" en la construcción de nuestros partidos, aplicado por la Mayoría en el IX y el X Congreso Mundial. Contra sus manifestaciones políticas: ultraizquierdismo guerrillero en el IX Congreso; ultraizquierdismo vanguardista en el X; concejismo obrerista y orientación hacia el centrismo en el XI. Por un acuerdo mínimo que salve a la Internacional de la crisis provocada por esta orientación y este método de la Mayoría. Por una orientación hacia las grandes masas que deje librada a su suerte a la "ultraizquierda", al centrismo y a la "nueva vanguardia de masas" que actualmente ocupan la atención de la Mayoría. Por una nueva dirección y política bolcheviques para nuestra Internacional.

Camaradas: ingresad a la Tendencia Bolchevique, si estáis de acuerdo en términos generales con los trece puntos anteriores, aunque discrepéis con algunas de las observaciones o de los análisis de esta declaración. Si sois concientes de la crisis de la TMI y de la FLT, ingresad a nuestra tendencia para dejar atrás, de una vez por todas, la crisis de dirección de nuestra Internacional, superando definitivamente la política y orientación mayoritaria de los últimos siete años, para imponer una dirección y una política verdaderamente trotskistas.

Bogotá, noviembre de 1976

Carta al Comité Ejecutivo Internacional

Los abajo firmantes se hacen una obligación explicar a toda la Cuarta Internacional las razones por las que han resuelto votar en contra de la proposición de la FLT [Fracción Leninista Trotskista] sobre Portugal, dejar de formar parte de la misma y seguir votando contra la proposición de la Mayoría sobre la revolución portuguesa.

Bruselas, febrero de 1976

Al Comité Ejecutivo Internacional
de la Cuarta Internacional

Los abajo firmantes, dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores (Argentina), la Liga Socialista (Venezuela), el Partido Socialista de los Trabajadores (Perú), la Liga Socialista (México), el Partido Socialista de los Trabajadores (Uruguay), se hacen una obligación informarles a ustedes y, por su intermedio, a toda la Cuarta Internacional, que han resuelto desvincularse de la Fracción Leninista Trotskista, por discrepar con la línea desarrollada en la resolución *The Key Issues of the Portuguese Revolution*, aprobada por dicha fracción (publicada en inglés en *Intercontinental Press*, N° 37 de 1975 y en español en el *BDI* N° 4 del PST argentino). La razón fundamental de esta discrepancia es la negativa de los compañeros de la FLT, principalmente de los dirigentes del Socialist Workers Party de los EE.UU., a acordar con nosotros que "el aspecto más importante

de nuestra actividad debe ser defender, desarrollar y centralizar los gérmenes de poder dual..." y que "... la expresión de esos gérmenes tiene nombres conocidos por las masas portuguesas. Ellos son las comisiones obreras, de inquilinos, ocupaciones de establecimientos y casas, comités y asambleas de soldados. Nuestra gran tarea es desarrollar esos órganos y procedimientos y tender a centralizarlos". (Carta de Nahuel Moreno a Joe Hansen, 17 de julio de 1976, *BID* del PST, N° 2, p. 17)

A pesar de constituir una amplia mayoría dentro de la FLT, hemos resuelto no cuestionar el nombre de la misma ni su organización. Esto se debe a que esta fracción ha sido primordialmente fruto del esfuerzo, abnegación y sacrificio de la dirección del SWP (para guardar las formas, mejor diremos un grupo de dirigentes del SWP). Como homenaje a tantos esfuerzos, y en reconocimiento del rol dirigente de estos compañeros, que redundó en tantos beneficios para nuestra Internacional, nos abstenemos de plantear el derecho formalmente "democrático" que nos podría corresponder.

Como se desprende implícitamente de este reconocimiento, seguimos sosteniendo las mismas críticas que en su oportunidad le hicimos a la fracción mayoritaria, críticas que nos llevan a votar por el rechazo del *Primer proyecto de tesis para el Plenario de febrero de 1975 del CEI (BDI del PST, N° 5)*. No vemos otra alternativa que llamar a una reunión de todos los dirigentes de la Cuarta Internacional que coinciden en principio con nuestras críticas a ambos documentos para considerar la conveniencia de constituirnos en fracción o tendencia en base a un claro programa político-organizativo.

Firman:

Aldo, Andrés (U), Andrés (V), Antonio, Antonio Sá Leal, Arturo, Carlos, Capa, Eduardo, Ernesto, Eva, Fierro, Fernando, Julio, María Ester, Marcela, Miguel, Nora, Petiso, Ramón, Ricardo Hernández, Tito, Tuco.

Posteriormente se retiró del proceso de conformación de la Tendencia el compañero Ricardo de México y adhirió a la convocatoria de la Reunión Constitutiva los siguientes dirigentes de la Liga Socialista Revolucionaria (España), Liga Operaria (Brasil), la Liga Socialista Revolucionaria (Italia), la Tendencia Internacionalista de México, el Bloque Socialista (Colombia):

Antenor, Camilo, Carlos, Chon, Darío (I), Darío (C), Edgar, Eduardo, Efigenio, Felipe, Gladys, Gustavo, Jaime, Kemel, Lucas, Luis Carlos, Marcos, Mariano, Ricardo Socorro, Telésforo Zozé